

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
1974

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Centro de Estudios Humanísticos
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974

EL SIGNIFICADO DE ICAMOLE
EL PAPEL DEL NORESTE EN LA INSURRECCION DE TUXTEPEC

LAURENS BALLARD PERRY
Universidad de las Américas

LA INSURRECCIÓN O GUERRA CIVIL (no fue "revolución") de Tuxtepec en 1876 puso fin al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y lanzó el porfiriato. El general Porfirio Díaz personalmente acaudilló tres campañas militares durante aquella guerra civil. Díaz fue general en jefe de la campaña iniciada con el asalto de Matamoros en el estado de Tamaulipas el 2 de abril y finalizada en Icamole, estado de Nuevo León el 20 de mayo. Acaudilló la campaña que se inició en Oaxaca y terminó en Tecuac, Estado de Puebla, el 16 de noviembre del mismo año. La última campaña al mando de Díaz fue la del oeste contra el "gobierno de la legitimidad" de José María Iglesias, que comenzó en México el 6 de diciembre y sin batalla alguna finalizó en Guadalupe el 9 de enero de 1877.

El liderazgo de Díaz ha sido criticado. Parece ser que Díaz figuró en tres batallas en aquel año: las de Matamoros, Icamole y Tecuac. El asalto de Matamoros, sin embargo, en las palabras de Daniel Cosío Villegas, "no era, precisamente, una batalla" sino una traición de la plaza por el general Jesús Toledo y otros.¹ Díaz aparentemente fue derrotado en Icamole, y generalmente se considera que la campaña del noreste fue un completo fracaso. En tanto a la batalla de Tecuac hay tendencia en la historia de ese período de dar el mayor crédito por la victoria tuxtepecana al general Manuel González. En todo parece ser que al general Díaz le tocó un papel de poca importancia como líder en la insurrección de Tuxtepec. De esto se desprende que el gobierno de Lerdo cayó porque él no supo aprovechar sus muchas ventajas o José María Iglesias, por su defección del gobierno, fue la causa de la de-

¹ DANIEL COSÍO VILLEGAS (ed.), *La historia moderna de México* (10 tomos, México: Editorial Hermes, 1955-1971), *La república restaurada, vida política*, p. 869.

rrota del gobierno o en alguna manera otra persona sacaba las castañas de Díaz del fuego.

El propósito de este ensayo es poner en tela de juicio este tipo de interpretación. No es su propósito, sin embargo, cubrir toda la guerra civil sino simplemente el papel del noreste en la victoria porfiriana en 1876. La hipótesis es que la campaña del noreste fue esencial para el desenlace final de la victoria de Tuxtepec, y que el liderazgo de Díaz fue realista y capaz. El método de seguir para demostrar estos conceptos será relacionar la campaña del noreste con la estrategia nacional de la insurrección y ésta con la dinámica general de las insurrecciones mexicanas del siglo XIX. Será dentro de este marco de referencia donde se tratará de explicar el significado de la batalla de Icamole. Desde luego será obvio por qué se comienza con Icamole.

LA BATALLA DE ICAMOLE

En los días posteriores a la batalla de Icamole los periódicos pro-gubernamentales imprimieron boletines tan pronto como llegaron los partes del campo de batalla, y los periódicos de la oposición dudaban de la veracidad de los informes oficiales.⁵ El gobierno atribuía una gran victoria y profetizaban pronto fin a la rebelión. Esto parecía una apreciación realista en la capital. Habían llegado noticias de la recaptura de Matamoros por el general Mariano Escobedo el 19 de mayo y de la derrota de Díaz y sus partidarios al día siguiente en Icamole. Finalmente, el 9 de junio el *Diario Oficial* publicó el largamente esperado informe de la batalla firmado por el general Carlos Fuero, comandante en jefe de la fuerza gubernamental en Icamole.

El informe del general Fuero pretendía que las fuerzas del gobierno ascendían a 1.040 hombres y que las conducidas por "don Porfirio Díaz, Naranjo, Charles y Vara" llegaban a "un número de más de 1.500 hombres". Las fuerzas rebeldes ocupaban "una verdadera posición militar ventajosa". Sin embargo, después de hora y media de lucha, el enemigo retrocedió en desorden y sufrió "su completa derrota y dispersión".⁶

Desde el principio la prensa apodó a Díaz "El llorón" y "El huyón" de

⁵ *Diario Oficial*, 21 de mayo de 1876-9 de junio de 1876. Varios están impresos en ALBERTO MARÍA CARREÑO (ed.), *Archivo del General Porfirio Díaz, memorias y documentos* (30 tomos, México: Editorial Eude, 1949-1961), XII, 7-17. Esta colección de documentos se citará de aquí en adelante como APD. La batalla de la prensa está descrita en COSÍO VILLEDAS, *op. cit.*, pp. 874-875.

⁶ *Diario Oficial*, 9 de junio de 1876. El informe de Fuero está reimpresso en FRANCISCO G. COSMES, *Historia general de México, continuación a la de Niceto de Zamacois, parte contemporánea, los últimos treinta y tres años*, (4 tomos, XIX-XXII, Barcelona: Araluce, 1901-1902), XXII, 792; y en APD, XII, 9-17.

Icamole, el primero basado, según rumores, que Díaz había llorado delante de sus oficiales después de la derrota, y el segundo por haber huido del campo de batalla.

Las descripciones de esos acontecimientos son pocas, breves y generalmente erróneas. La muy conocida y semi-oficial biografía de Porfirio Díaz de Herbert Howe Bancroft narra que Díaz acometió a las fuerzas del general Fuero y aisló a 200 soldados y parte del tren, pero que Díaz se dio cuenta de que sus fuerzas, compuestas sólo de caballería, no podían esperar ganar una victoria total contra un ejército superior de caballería, infantería y artillería. Teniendo noticias de la insurrección en Oaxaca, Díaz abandonó el "vasto y despoblado norte", y dejó a Treviño y a Naranjo para que siguieran avanzando.⁷

En 1900 Francisco Cosmes escribió la continuación de la *Historia General de México* de Niceto Zamacois. El relato que nos da Cosmes de la batalla usa el mismo esquema general pero sostiene que el ejército del general Fuero había interceptado el paso de Icamole, y que Díaz únicamente decidió abrirse camino a través del enemigo. Habiendo logrado esto, Díaz dispersó sus fuerzas, las puso bajo diversos jefes y fue a "ponerse al frente de fuerzas considerables que los insurrectos de Oaxaca y de Puebla habían unido..."⁸

El siguiente paso en la evolución de la interpretación en pro de Díaz fue dado por Salvador Quevedo y Zubieta en 1909. Según éste el general Fuero llegó a Icamole con 2,000 hombres contra 600 de Díaz. Díaz inició la batalla, pero a causa de su inferioridad numérica se retiró del encuentro en orden, e incorporó a sus propias filas los prisioneros tomados del gobierno. Díaz sufrió 40 bajas en tanto que las de Fuero pasaron de 100.⁹

José López-Portillo y Rojas en 1920 regresó a la tradición antiporfirista iniciada por Fuero. Díaz, dice él, tenía 2,500 hombres al salir de Matamoros, y entre cuatro y cinco mil en Icamole. "Sólo así se concibe que haya marchado sobre Monterrey..." Sin embargo, Díaz fue tan gravemente vencido en Icamole que apenas escapó solo, y renunció después de ello a toda la campaña del norte.¹⁰ Esta versión señaló el camino a seguir para interpretaciones posteriores.¹¹

⁷ HERBERT HOWE BANCROFT, *Vida de Porfirio Díaz: reseña histórica y social del pasado y presente de México* (San Francisco: The History Company, 1887), p. 581.

⁸ COSMES, *loc. cit.*

⁹ SALVADOR QUEVEDO Y ZUBIETA, *El Caudillo, continuación de Porfirio Díaz, ensayo de psicología histórica* (México: Librería de la viuda de C. Bouret, 1909), p. 240.

¹⁰ JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, *Elevación y caída de Porfirio Díaz* (México: Librería Española, 1921), pp. 114-115.

¹¹ Véase por ejemplo, JOSÉ G. VALDÉS, *El Porfirismo: Historia de un régimen, el nacimiento* (México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1941), p. 151;

Carleton Beals, para citar una biografía de Díaz que apareció en inglés, afirma que Díaz estaba ganando la batalla de Icamole cuando el general Julián Quiroga desertó a los porfiristas y ayudó a Fuero a derrotar a Díaz.² En realidad Quiroga desde un comienzo estaba con los federales en toda la campaña.³

Con la aparición del tomo doce del *Archivo del General Porfirio Díaz*, editado por Alberto María Carreño, es posible una nueva interpretación. La correspondencia en el archivo del general Díaz demuestra que antes de la batalla de Icamole los rebeldes del centro y del sur de México insistían en que Díaz se pusiera al frente de ellos. Carreño parece sugerir que la batalla de Icamole no fue el factor que hizo a Díaz dejar el norte aun antes de la batalla. Más adelante se mostrará que tal afirmación es posible aunque Carreño no expone dicha conclusión.

La mayor contribución de Carreño al conocimiento de la "Batalla de Icamole" es que el combate no tuvo lugar en Icamole. Aún más importante es la mención de que la lucha no se libró entre el general Fuero y sus fuerzas por un lado y los generales Díaz, Treviño, Naranjo, Charles y Vara con sus hombres por el otro. El general Fuero encontró la columna conducida por Francisco Naranjo en un sitio llamado Puerto del Indio. Los generales Díaz, Gerónimo Treviño e Hipólito Charles, con sus fuerzas, no estaban presentes allí. Ellos estaban en realidad en la hacienda de "Hicamole", más o menos a tres kilómetros de distancia de Puerto del Indio cuando ocurrió el encuentro.

La prueba de este sorprendente descubrimiento es un documento publicado por Carreño. El día de la batalla el general Treviño envió un informe escrito a Díaz el cual incluye un parte del encuentro dado por Naranjo a su superior Treviño. Dicho parte describe toda la acción sin mencionar a persona y unidad que no estuviera bajo el solo e inmediato mando de Naranjo. Si Treviño hubiera estado presente como comandante en jefe él hubiera rendido

JOSÉ BRAVO UGARTE, *Historia de México* (4 tomos, 3a. ed., revisada, México: Editorial Jus, 1962) III, 364; JOSÉ FERNANDO ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca* (4 tomos, Oaxaca: Publicaciones del Gobierno del Estado, 1950-1956), *La Restauración de la República y las revueltas de la Nuvia y Tuxtépec, 1867-1877* (1956), IV, 187.

² CARLETON BEALS, *Porfirio Díaz: Dictator of Mexico* (Filadelfia: J. B. Lippincott Company, 1932), p. 202.

³ La relación del general Quiroga con Porfirio Díaz se discute más adelante. Se contaba una historia en ese tiempo de que Díaz abordó a Naranjo después de la batalla con el reto de "Creía yo que los de Nuevo León eran valientes". Se dice que Naranjo contestó: "¿Cree usted que Julián Quiroga (otiano de Nuevo León) es de Oaxaca?" SANTIAGO ROHL, *Apuntes para la historia de Nuevo León* (2 tomos, Monterrey: sin nombre de editor, 1938), II, 78.

el informe a Díaz. Si Díaz, en el contrario, hubiera conducido las tropas en ese encuentro el informe habría sido superfluo en tanto no había nadie a quien él estuviera obligado a informar. Naranjo se encontró solo en el campo de batalla, pues, como el mismo Treviño informó a Díaz "... si el general [Naranjo] no fue auxiliado oportunamente por el grueso de la columna, fue porque no llevaba orden de empeñar combate decisivo, simplemente de reconocer y tirotear al enemigo".⁴

Icamole fue entonces un encuentro donde un subalterno porfiriano tuvo órdenes de no entrar en combate. Comparando la lista de bajas de Naranjo y Fuero, Carreño concluye que "es imposible declarar que el resultado de aquel combate fue un completo triunfo para el defensor del gobierno del presidente Lerdo, aunque menos para Naranjo".⁵

Hay dos motivos por que los historiadores han creído que Díaz estuvo presente en la Batalla de Icamole. Primero, el informe de Fuero, que atribuía a sí mismo una victoria sobre Díaz, se hizo público y fue ampliamente conocido antes de que Díaz estuviera en situación de modificar esta interpretación. Segundo, Díaz nunca negó su presencia en Icamole. Las oportunidades que tuvo para negar una derrota personal fueron muchas, principalmente en las varias historias de la época y en las biografías que le fueron presentadas para su corrección personal antes de ser publicadas. La obra de Bancroft fue una de esas.⁶ La de Hernández, *Un pueblo, un siglo y un hombre*, publicada en 1909 y dedicada a Díaz fue otra.⁷ Sus pretensiones de haber estado al mando en Icamole se hallan solamente en su hoja oficial de servicios, que muchas veces fue impresa durante su administración.⁸ Más importante que éstas es un ejemplar de la misma corregida con el puño y letra del general Díaz. Sin corregir queda la penúltima anotación, que reza así: "la batalla

⁴ Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 20 de mayo de 1876, APD, XII, 351. Si existe el documento en manuscrito en El Archivo General del Estado de Nuevo León, Sección Histórica, Ramo Militar, Caja 1876, expediente Naranjo.

⁵ Carreño, APD, XII (notas), 17-18.

⁶ Cosío Villegas dice que una traducción al español de la biografía de Díaz por Bancroft "fue sometida a la aprobación de Porfirio Díaz; quien envió una lista de correcciones", que se conserva en la Librería Bancroft. DANIEL COSÍO VILLEGAS, "Sebastián Lerdo de Tejada, mártir de la república restaurada", *Historia Mexicana*, XVII, 2 (octubre-diciembre 1967), 186.

⁷ Carleton Beals describe a Hernández como a "elogia dar a sueldo", autor de un libro "entre los enviados alrededor del mundo en todos los idiomas para formar la opinión en el extranjero de Díaz y de México". *Op. cit.*, p. 272.

⁸ FORTUNATO HERNÁNDEZ, *Un Pueblo, un siglo y un hombre* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1909), pp. 359-365.

de Icamole, Porfirio Díaz al mando, 20 de mayo de 1876, contra el General Carlos Fuero.¹⁶

¿Por qué Porfirio Díaz permitió que una derrota se registrara contra su nombre por una batalla en que él no estaba al mando, y ni siquiera presente? Es sencilla su respuesta. Una vez que Díaz llegó al poder nunca volvió a referirse a su carrera de rebelde. Procuró sanar las heridas de la lucha fraccionaria. Se situó por encima de las organizaciones de partido que habían mantenido los trastornos internos de México y alabó el patriotismo dondequiera que lo hallaba.¹⁷ Esa parte de su propia carrera tocante a la resistencia republicana contra la Intervención Francesa la publicó en sus memorias y raras veces hizo mención al período entre 1867 y 1876. Desmentir su presencia en Icamole habría dado origen a investigaciones y a discusiones. Estas tenían que evitarse con miras a la unidad y a la estabilidad política: después de 1876 Díaz no se interesó en dar lecciones sobre eficientes insurrecciones.

Esta reseña de la evolución de la historiografía de Icamole se completa con dos relatos importantes: el de Daniel Cosío Villegas y el de Angel Taracena, únicos historiadores que han usado las publicaciones de Carrón para la campaña del noreste.

Cosío Villegas describe la batalla de Icamole esencialmente como lo hizo Fuero, a excepción de que el encuentro es colocado correctamente entre Fuero y Naranjo en Puerto del Indio. Pero Cosío Villegas confundió los acontecimientos al decir que las fuerzas porfiristas llegaban a 1,500, cuando no sabemos de cómo esas fuerzas estaban divididas entre Naranjo, Treviño y Díaz.¹⁸ El general Fuero en realidad sólo luchó contra una pequeña partida de los 1,500 porfiristas, los directamente bajo el mando del general Naranjo.

Luego de esta versión es cuando Cosío Villegas introduce el informe de Naranjo: "Francisco Naranjo, quien mandaba en jefe las fuerzas rebeldes, intentó dar una versión distinta... Naranjo no quedó satisfecho de la modestia de su comisión [reconocer y tirotear al enemigo], cumplida al desplegar a Fuero todas sus fuerzas." Notando que "los adversarios apenas llegaban a 1,000 hombres y que los suyos eran más" (que no era cierto ni dijo eso) y que tenía la ventaja de que aún no eran descubiertas sus tropas, "no resiste

¹⁶ Este documento pertenece a la señora María Thérèse Gatouillat-De Díaz Raigosa, la esposa del nieto del general Díaz, quien bondadosamente permitió a este investigador leerlo con detenimiento. Es similar al que está en la Colección General de Porfirio Díaz en el archivo documental de la Universidad de las Américas (I, 333), salvo que está corregido a mano.

¹⁷ Uno puede notar sus elogios públicos de Benito Juárez y los honores colmados sobre Sebastián Lerdo de Tejada en sus funerales, para los cuales Díaz ordenó los arreglos.

¹⁸ ¿Tomado del informe de Fuero? De tres a seiscientos es más probable.

la tentación", de ordenarles que se levantaran y dirigieran nutrido fuego sobre Fuero. Fue entonces cuando Fuero cambió su frente, "razón por la cual [Naranjo] decidió retirarse". En el relato de Cosío Villegas la batalla fue decididamente una derrota porfirista.

Cosío Villegas también afirma que "Naranjo no echaba de menos el apoyo que debían haberle prestado las fuerzas muy próximas de Treviño y las de Porfirio, apenas algo más distantes". El autor no explica por qué las fuerzas de Treviño y Díaz debían apoyar a las de Naranjo, por qué Díaz tenía que resistir en Puerto del Indio, o en cualquier otra parte del norte. El que Díaz no lo haya hecho y el que sus subordinados se retiraran de una fuerte escaramuza, y particularmente el que Díaz después de eso dejara el teatro de operaciones norteño, son las pruebas de que Díaz perdió la batalla y la campaña. Fue entonces, insiste Cosío Villegas, "solamente después del fracaso de Icamole" cuando Díaz se convenció de la necesidad de regresar al sur.¹⁹

La versión de Angel Taracena es un tanto mejor y también peor que la de Cosío Villegas. Taracena reconoce que Naranjo peleó solo contra Fuero en Puerto del Indio, pero agrega erróneamente que la batalla tuvo lugar porque la brigada de Naranjo fue sorprendida por los de Fuero.²⁰ El parte de Naranjo claramente declara que envió al coronel Hinojosa con una patrulla para "escaramuzar con el enemigo" y atraerlos a un lugar para ser observados. Naranjo declara que la fuerza de Fuero estaba atraída directamente "sin saberlo a diez pasos de la mía". De esa forma Naranjo quiere decir que fueron las tropas gubernamentales, no las porfiristas, las que fueron sorprendidas. Comparando los documentos podemos conjeturar que ninguna de las fuerzas fue sorprendida.²¹

El relato de Taracena, aparte de este error, deja otra mala impresión. Señala que después de la batalla "don Porfirio considera que su presencia en Oaxaca y Puebla sería más necesaria; por lo que deja en Monclova a los generales Treviño, Naranjo, Charles, y otros más y confía al general Manuel González la tarea de dirigir los elementos reunidos en el norte y llevarlos hacia el centro del país".²²

¹⁹ COSÍO VILLEGAS, *La república restaurada*, pp. 874-877, 892.

²⁰ ANGEL TARACENA, *Porfirio Díaz* (México: Editorial Jus, de la serie *Figuras y episodios de la historia de México*, núm. 88, 1960), p. 105.

²¹ Informe de Naranjo, Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 20 de mayo de 1876, APD, XII, 329-331. Cf. informe de Fuero, *loc. cit.*

²² TARACENA, *loc. cit.* Quevedo y Zubieta usa la misma frase, *op. cit.*, p. 341. Los dos parecen haber sido tomados al pie de la letra de Cosmes, *op. cit.*, XXII, 781-782.

En realidad Díaz antes de dirigirse al sur dividió sus fuerzas entre Treviño, Naranjo, Charles y Vara para una continuada guerra de guerrillas en el norte. Por su parte el general González que estaba guarneciendo Matamoros dejó esa ciudad el 18 de mayo, el día anterior a que las fuerzas federales de avanzada del general Escobedo retomaron dicha ciudad. Luego de dejar Matamoros, González condujo sus fuerzas hacia el sur, por la serranía huasteca, sin incorporar a su mando ninguna de las tropas que habían estado con Díaz en los alrededores de Monterrey.

Este estudio se concluye que las fuerzas impresas poco aportan al significado de Icamole en la campaña del noreste, y nada al entendimiento de la campaña del noreste dentro de la Insurrección de Tuxtepec. La evaluación de la batalla de Icamole depende de por qué estaba Díaz en Icamole el 20 de mayo. Para ello, es necesario considerar toda la estrategia de la campaña del noreste y cómo ella se relaciona con la estrategia nacional.

LA TRAGEDIA DEL NORESTE

Implicito en todo relato de 1876 es que la estrategia tuxtepecana fue a amarrar las fuerzas porfiristas con la riqueza de Matamoros y luego convergir sobre Monterrey, seguido de Saltillo, San Luis Potosí y finalmente la capital. Tanto como la campaña de Matamoros a Icamole terminó en dispersión y que Díaz entonces abandonó el norte para acaudillar las fuerzas del sureste, los historiadores uniformemente han concluido que la estrategia de marchar a la capital por la meseta central se fracasó. Y por eso, se fracasó también la campaña noreste porfiriana.

Es claro por qué los autores de estos relatos suponen que la estrategia porfiriana era de marchar sobre la capital, capturando las ciudades mayores al pasar. No sólo era esta estrategia aparentemente obvia, sino que Díaz mismo estaba diciendo a mucha gente que pensaba hacer exactamente eso. Díaz en 1876 estaba diciendo, a mucha gente, que después de adquirir materiales de guerra en Matamoros pensaba "comenzar una seria campaña contra las guarniciones de Monterrey, Saltillo, San Luis y la capital", e historiadores subsecuentes le han tomado la palabra.

Las primeras declaraciones de Díaz no son explícitas respecto a la dirección de sus movimientos pendientes. A los cinco días de haber capturado Matamoros, Díaz escribió al principal general porfirista de su estado natal Oaxaca, que había ocupado Matamoros "con pocas pérdidas de mi parte y también pocas del enemigo. Desde luego me ocupé en organizar con mis

elementos propios y los conquistados, una columna que llevaré hacia el interior compuesta de dos mil quinientos a tres mil hombres".²³

Exceptuando el temor de que el correo pudiera ser interceptado, Díaz pudo haber sido más franco con un partidario militante que tenía necesidad de saber sus planes. El 11 de abril Díaz escribió a Emiliano Martínez en Nueva Orleans la misma información, otra vez omitiendo la dirección precisa de la marcha pensada.²⁴ Luego el 14 de abril Díaz informó a Romero Ancona no solamente que marcharía tierra adentro, sino también que uniría las fuerzas en Nuevo León, "abriendo ya una campaña formal sobre las plazas que ocupa el enemigo entre ésta y la capital".²⁵ Cualquiera que haya sido el grado de confianza, el riesgo de interceptación también se hallaba presente.

Por la segunda mitad de abril no hizo caso de precaución alguna. El 20 de abril un comerciante en Matamoros escribió al general Díaz objetando los términos de pago ofrecidos a su establecimiento por mulas y caballos entregados a las fuerzas porfiristas. Díaz ordenó a la tesorería que pagara al interesado en cuatro abonos mensuales de la renta de la aduana en Laredo "después de ocupada la plaza de Monterrey".²⁶ Uno quisiera saber si al comerciante se le había dado información acerca de Monterrey. Entretanto Estanislao Hernández, empresario de Monterrey, buscó por correo un certificado de Díaz que protegiera de otros porfiristas sus artículos en embarque. Díaz le contestó el 22 de abril que no era necesario protección contra los porfiristas, pero que de todas maneras "para tranquilizarlo, le manifiesto que dentro de breves días emprenderé mi marcha hacia esa ciudad, y que mi presencia en ella es la mejor garantía que puedo ofrecerle sobre que su casa y persona serán respetadas".²⁷ Un modo casi certero de hacer que se diera cuenta de sus planes el gobierno era revelarlos a los comerciantes descontentos.

A amigos y a agentes se les proporcionó la misma información. Díaz escribió a su agente confidencial, Plácido Vega, el 22 de abril, que "dentro de dos días a más tardar emprenderé mi marcha para Monterrey".²⁸ A un amigo en Veracruz una semana después Díaz escribió que había dejado Matamoros "con dos mil hombres y voy sobre Monterrey".²⁹ Eso fue escrito el día antes de que Díaz cambiara todo su plan de campaña.

²³ Porfirio Díaz a Fidencio Hernández, 7 de abril de 1876, APD, XII, 160.

²⁴ Porfirio Díaz a Emiliano Martínez, 11 de abril de 1876, APD, XII, 183-184.

²⁵ Porfirio Díaz a Romero Ancona, 14 de abril de 1876, APD, XII, 202-203.

²⁶ Antonio Guerra a Porfirio Díaz y contestación, 20 de abril de 1876, APD, XII, 223-224.

²⁷ Porfirio Díaz a Estanislao Hernández, 22 de abril de 1876, APD, XII, 240.

²⁸ Porfirio Díaz a Plácido Vega, 22 de abril de 1876, APD, XII, 239.

²⁹ Porfirio Díaz a Donaciano Lara, 30 de abril de 1876, APD, XII, 262-263.

¿Pensaba Díaz marchar sobre Monterrey? Enigmático es el caso del vicegovernador Antoine de Luisiana, a quien está dirigida una carta que aparece en los documentos de Díaz, fechada el 11 de abril. En esa carta Díaz declaraba que había tomado Matamoros, y señaló que "dentro de breves días emprenderé mi marcha para el interior del país con una columna de tres mil hombres, aproximadamente, con la que unidos a las fuerzas de los generales Treviño y Naranjo, de Nuevo León, en número de mil hombres, estaré en aptitud de emprender ya una campaña seria sobre las plazas de Monterrey, Saltillo, San Luis y la capital".¹⁹

Francisco Cosmes cita una carta escrita desde Matamoros por Díaz, la cual dice Cosmes que circuló en la prensa mexicana en mayo y que llevaba fecha de 11 de mayo. Esa carta estaba también dirigida a Antoine. Conteniendo casi la misma información, las cartas emplean, sin embargo, palabras diferentes. Además, las tropas de Díaz se ajustan a 800, como lo sabría el general Escobedo el 11 de mayo. El mensaje es el mismo: Díaz se uniría con Treviño y Naranjo, asegurándole "suficiente fuerza para abrir una verdadera campaña y avanzar contra Monterrey, Saltillo, San Luis y finalmente contra la capital".²⁰

Es posible que la primera carta haya sido enviada con una honrada reflexión de las expectativas de Díaz, y que la carta de 11 de mayo fuera la misma, posfechada e impresa después de haber sido traducida al inglés y retraducida. Las cifras pueden haber sido redactadas por periodistas gubernamentales a fin de dar la impresión a los lectores capitalinos de que el reclutamiento por Díaz no había tenido buen resultado. Sin embargo, en ese caso, extrañamente escogieron la cifra indicada. Una mejor explicación sería que Díaz escribió ambas cartas, la primera al vicegovernador norteamericano el 11 de abril y que reflejaba una temprana esperanza, y una segunda un mes más tarde intencionada a caer en manos del gobierno. La evolución de las cartas existentes y puede que haya habido otras —sugiere una revaluación entre el 11 y el 20 de abril. Las cartas dicen demasiado: la estrategia de la mesa central parece haber sido un engaño para despistar al gobierno.

Prueba de que el gobierno esperaba la estrategia central porfiriana se ve en el refuerzo de las guarniciones de San Luis, Saltillo y Monterrey en abril.²¹ Más directamente, Escobedo telegrafió a Servando Canales, gobernador de Tamaulipas, desde el 11 de abril que Díaz "se dirige de Matamoros sobre

¹⁹ Porfirio Díaz a C. Antoine, Esq., 11 de abril de 1876, APD, XII, 185.

²⁰ Cosmes, *op. cit.*, XXII, 779-780.

²¹ *Diario Oficial*, 6 de mayo de 1876.

Monterrey con 1,500 hombres".²² Mientras tanto la prensa del gobierno parodiaba la estrategia porfiriana: "[Todo el mundo] . . . ahora contempla a Porfirio Díaz, al general Treviño y a los otros prominentes jefes de la revolución derramándose por estos estados y barriendo con sus victoriosas falanges las 'insignificantes' unidades federales que guarnecen las plazas de Monterrey, Saltillo, Zacatecas y San Luis Potosí."²³

Aun hasta una tardía fecha como el 7 de mayo Escobedo telegrafió un mensaje al ministro de guerra de que Díaz pensaba ocupar Monterrey en tres días.²⁴ No hay duda de que el gobierno creía que la mira porfiriana inmediata era el sitio de Monterrey.

Una consideración de la dinámica insurreccional del siglo XIX, de los cuales se supone aquí que Díaz era maestro, confirmará que la estrategia de la meseta central no era un plan viable ni realista después de mediados de abril de 1876.

LA ESTRATEGIA NACIONAL

Hay dos fases en las venturosas insurrecciones del siglo XIX. La primera consistía en la llamada propagandística a los jefes locales por sostener el pronunciamiento y su plan anexo, con el objeto de obtener un estado como base de operaciones. La segunda fase de la venturosa insurrección implicaba la concentración de fuerzas rebeldes para proteger su base y confrontar la fuerza gubernamental en una batalla perentoria.

Durante la primera fase los rebeldes eluden un choque frontal con fuerzas gubernamentales. El propósito fue extender la conflagración a todas las partes del país y desacreditar al gobierno con sólo continuar existiendo en oposición obstinada. La actividad militar fue generalmente la de la guerra de guerrillas, cuya función era demostrar que el gobierno no podía aplastar el movimiento. Esto se usó entonces al hacer un llamamiento por más apoyo como prueba de que el gobierno era menos popular que los que lo retaban.

Otro fenómeno que se podía reconocer transcurre concurrentemente con el anterior. Mientras más continuaban su desafío al gobierno los rebeldes, y esparcían más la insurrección, más represiva se volvía la política gubernamental. El gobierno de Lerdo en 1876 declaró la ley marcial en estado

²² El telegrama fue inmediatamente enviado a Díaz. Santos de la Garza y Gutiérrez a Porfirio Díaz, 11 de abril de 1876, APD, XII, 184-185.

²³ *Porvenir de Gatorce* (Tamaulipas), 26 de abril de 1876, tomado de un ejemplar anterior del *Boletín de la 3a. División* (del general Escobedo) y reimpreso en el *Diario Oficial*, 6 de mayo de 1876.

²⁴ Mariano Escobedo a Ignacio Mejía, 7 de mayo de 1876, reimpreso en el *Diario Oficial*, 10 de mayo de 1876.

trus estado, decretó empréstitos forzosos, reclutó tropas mediante leva y finalmente recurrió a la censura de la prensa. Inteligentemente Edmundo Burke observó que cuando los súbditos son rebeldes por principio, los reyes se vuelven tiranos por política. Con cada medida los rebeldes convertían en propaganda las restricciones gubernamentales. Las insurrecciones triunfantes del siglo XIX en México siempre tuvieron organizaciones eficaces de propaganda que hacían hincapié en el tema de la tiranía. La prensa de oposición al presidente Lerdo sirvió esta función.

"La existencia en la oposición obstinada" era una táctica insurreccional efectiva en el siglo XIX y durante los años iniciales del XX, porque el tesoro nacional nunca podía sufragar los gastos de la acción militar contra la resistencia prolongada. Este fue sin duda el caso en la rebelión de Tuxtepec. La incapacidad de pagar por más provisiones, sin decir nada de cubrir la nómina militar, fue uno de los motivos principales por el cual el presidente Lerdo de Tejada no intentó levantar otro ejército más tarde en 1876, después de que el general Alatorre perdió el ejército del gobierno de Tecuac el 16 de noviembre. Cuando el tesoro no pudo hacer frente a los gastos ordinarios del gobierno, como pensiones y nóminas, sufrió aún una pérdida mayor de prestigio y de apoyo.

En último análisis, una insurrección victoriosa necesitaría ocupar la capital de un estado para que el gobierno pudiera destinar dinero y milicias estatales al movimiento. Sin embargo, estaban guarnecidas las capitales de los estados. Además cuando las fuerzas gubernamentales estaban en zonas adyacentes, las ciudades guarnecidas formaban el bloque sobre el cual podían ser aplastadas las fuerzas rebeldes. Por lo mismo, durante la primera fase de la insurrección los rebeldes se esforzaron mucho por enajenar la lealtad de los gobernadores de los estados y de las unidades de las guarniciones al gobierno. Esto era lo que Díaz trataba de conseguir en Brownsville y en Matamoras.

Quando los rebeldes controlaban la capital de un estado y a un gobierno estatal, empezaba la segunda etapa de la venturosa insurrección. Entonces se hacía necesario concentrar las fuerzas rebeldes de la región para proteger esa ciudad de las fuerzas federales que se aproximaban. Los rebeldes podían luchar contra esas fuerzas en la ciudad que poseían, o usar esa ciudad como base de operaciones y marcharse a otra parte para batirse con las fuerzas federales. Sin embargo, una batalla "perentoria" tenía que ocurrir antes de que los rebeldes pudieran marchar sobre la capital. En un período tardío de la segunda fase, la insurrección experimentó el "irse a la cargada" cuando los jefes locales y hasta personajes nacionales vieron el signo de los tiempos y clamaron unirse a los triunfadores. En la Insurrección de Tuxtepec Oaxaca se convirtió en la base de los rebeldes; el "irse a la cargada" empezó

a principios de noviembre, y la batalla "perentoria" tuvo lugar en Tecuac el 16 de noviembre. Todo esto era lejos del noreste y mucho después de abril y mayo cuando tuvo lugar la campaña del noreste.

A mediados de abril le fue evidente a Díaz que Matamoras era muy pobre para servir de base de operaciones y mucho más importante, que ninguna capital de estado podía ser ocupada antes de la llegada de fuerzas federales. Díaz sabía que era imposible, en esas condiciones, un enfrentamiento exitoso: la campaña del noreste no había entrado en la segunda fase. Porfirio Díaz, que conocía estos patrones insurreccionales, no habría planeado enfrentarse con las fuerzas gubernamentales en Matamoras, Monterrey, Icamole ni otro lugar del norte. El no habría iniciado una campaña en la meseta abierta, en un ataque violento sobre la capital, con las pocas tropas a su disposición a fines de abril, sin una fuerte base de operaciones y con la gran fuerza del general Escobedo concentrándose en su contra.

Para mediados de abril, sin embargo, se habían desarrollado dos condiciones que forzaron a Díaz a tomar medidas. Primero, la campaña del sur había llegado a la segunda fase mientras que la campaña del norte estaba aún en la primera fase. Alguna decisión tenía que tomarse porque la situación en el sur estaba rápidamente desintegrándose en una anárquica serie de rebeliones locales como las que caracterizaban el sur de México entre 1815 y 1820, y de nuevo entre 1913 y 1916. Segundo, para mediados de abril una significativa fuerza federal se acercaba a la zona noreste de México, donde Díaz estaba tratando de provocar la insurrección. Es dentro de estos perímetros teóricos y estas condiciones que ha de colocarse la campaña porfiriana del norte.

Si el objeto de la estrategia del norte no era una marcha a la ciudad de México a través de la meseta central, capturando las ciudades mayores de paso, entonces ¿cuál fue su objeto? Cosío Villegas escribió un excelente y pequeño libro sobre la rebelión de la Noria, en el cual sostiene que la estrategia de esa insurrección había de causar una desviación en el norte para el gobierno, mientras que la rebelión Puebla-Oaxaca-Veracruz podía desarrollarse y con el tiempo marchar sobre la capital desde esa dirección. Las razones de los infelices resultados, desde un punto de vista porfiriano, son complejas. Pero con respecto a la rebelión en el norte, su fracaso se basó, según Cosío Villegas, en la carencia del liderazgo porfiriano —o la falta de diversos jefes para sobreponerse a sus rivalidades—, en la incapacidad para reponer armas y municiones y en la negativa del gobierno a dejarse desviar del verdadero centro de la insurrección, que estaba en Oaxaca.⁹⁸ Díaz sí fue

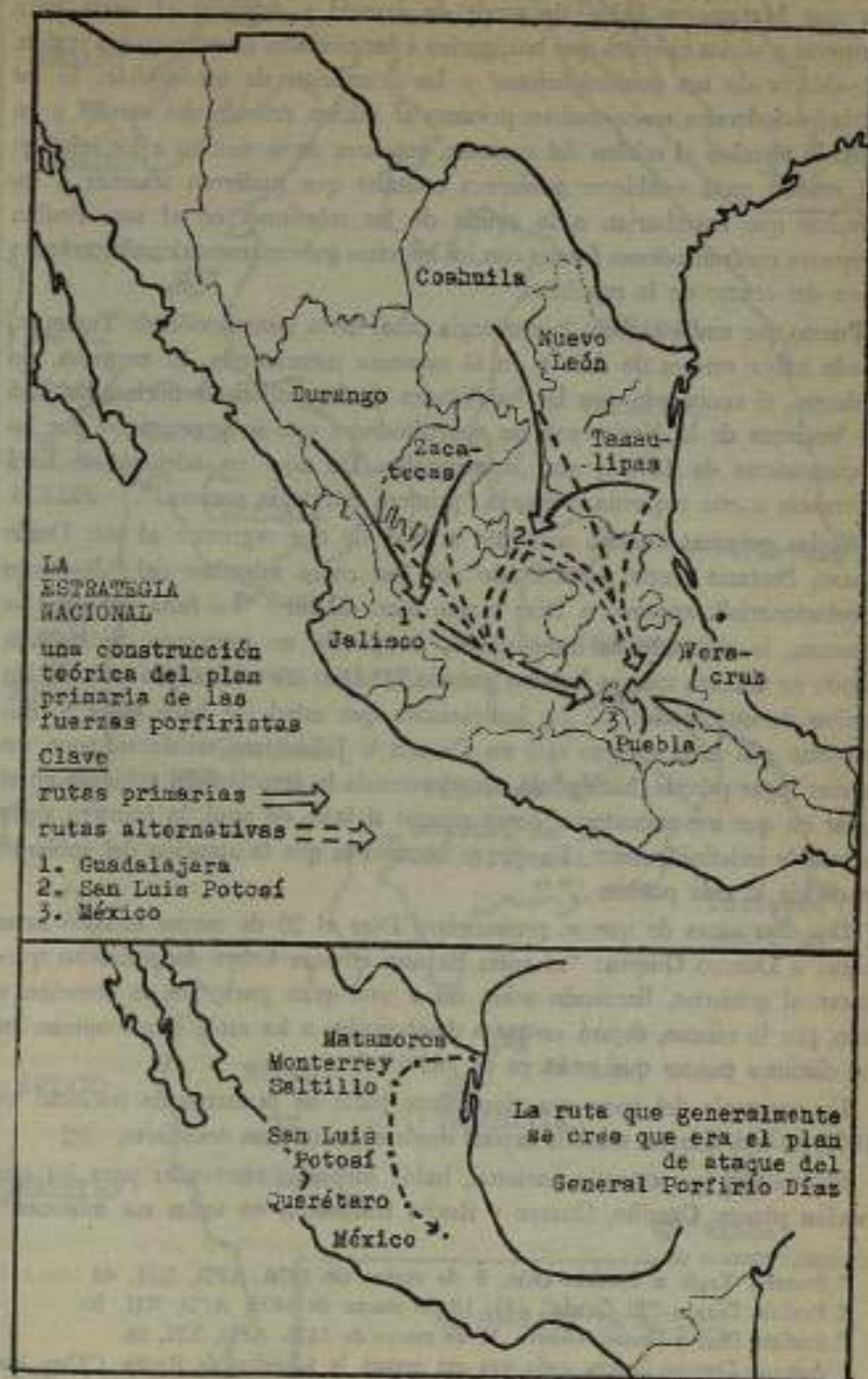
⁹⁸ DANIEL COSÍO VILLEGAS, *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* (México: Editorial Hermes, 1953), pp. 168 — *passim*.

al norte durante la rebelión de la Noria, pero sólo después de que la rebelión en Oaxaca había sido aplastada por la concentrada reacción gubernamental contra ella. Aunque Cosío Villegas no aplicó la lección de la Noria a la insurrección de Tuxtepec, se presume aquí que Díaz sí lo hizo.

Porfirio Díaz en la Insurrección de Tuxtepec llevaba consigo diversas cartas para jugar, dándole a él estrategias alternativas a seguir. Hermenegildo Carrillo había de pronunciarse en Puebla, y Donato Guerra en Durango. El general Luis Mier y Terán estaba listo para apoyar la rebelión del sudeste desde Veracruz y Justo Benítez, secretario personal y gerente de negocios de Díaz, haría lo que fuera posible en Oaxaca. Podía contarse con Guerra para que usara su influencia cerca de los jefes en el noreste. Se esperaba sin duda que pudiera influir al general Sóstenes Rocha, el general más audaz y temido en México y ahora enemigo político de Lerdo desde su exilio a Celaya en 1875, para que efectuara la defección de la guarnición clave de San Luis Potosí. El general Vicente Riva Palacio había de provocar la rebelión en Morelos. Ya se hallaban en rebelión los "cristeros" de Michoacán, no por inspiración porfirista, pero no obstante absorbiendo energías gubernamentales. Entretanto existía un partido porfirista bien desarrollado en la capital de la nación compuesto de políticos, periodistas y abogados. El "directorio" insurreccional en la ciudad de México, identificado por el periodista porfirista Ireneo Paz, constaba del general Pedro Ogazón, Ignacio Vallarta y Protasio Tagle, todos los cuales figuraron en el primer gabinete de Díaz. Tempranamente en el año 1876 los generales porfiristas salieron de la ciudad de México asignados a zonas donde gozaban adhesiones personales: Juan N. Mirafuentes, Vicente Riva Palacio, Hermenegildo Carrillo, Feliciano Chavarría, José Cosío Pontones, Aureliano Rivera, Isidro Montiel, Antonio Rodríguez Bocardo, "y muchos otros".¹⁰ Díaz pudo haber razonado que como el reclutamiento y el suministro eran en gran manera función de las cualidades de mando y habían fallado en el norte durante la anterior rebelión de la Noria, guiaría él mismo ese desarrollo en la rebelión de Tuxtepec. Los generales Manuel González y Francisco Z. Mena acompañaron a Díaz a Brownville. La primera etapa de la estrategia nacional era arreglar cuantas insurrecciones fuera posible.

La estrategia nacional global de la rebelión puede ser reconstruida. Probablemente las zonas de mayores expectativas a cuyo alrededor se había formado una estrategia, eran las de Puebla, Durango-Zacatecas y Tamaulipas-Nuevo León. Allí habrían de desarrollarse simultáneamente rebeliones, capturar a los gobiernos de los estados y crear concentraciones de fuerzas sufi-

¹⁰ IRENEO PAZ, *Algunas campañas: memorias* (3 tomos; 2a. ed.; México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1884-1885), III, 359.



cientes para enfrentarse con divisiones federales. La parte norte de la estrategia era que Matamoros había de servir de arsenal y depósito al norte para abastecer a varios ejércitos que hostigarían a las ciudades grandes en esa región, las aislaría de sus comunicaciones y las ocuparían de ser posible. Si las unidades federales reaccionaban primero al núcleo rebelde del sureste y en segundo término al núcleo del noroeste, entonces daría tiempo a los rebeldes del noreste para establecer gobiernos estatales que pudieran sostener a los ejércitos que marcharían a la ayuda de las rebeliones en el sur. Podían proveerse confrontaciones finales con los ejércitos gubernamentales más grandes cerca del centro de la república.

Puesto que nadie registró la estrategia cabal de la insurrección de Tuxtepec, puede haber errores de detalle en el esquema mencionado. El esquema, sin embargo, sí concuerda con las habilidades de los porfiristas declarados, con las lecciones de la Noria, con las oportunidades que se presentaron por las circunstancias de 1876 y con la geografía. De aquí en adelante se hará referencia a este esquema, como la "primera estrategia nacional".

Varias personas estaban avisando a Díaz de que regresara al sur. Desde marzo, Protasio Tagle, identificado por Paz como miembro del "directorio revolucionario", apremió a Díaz a que fuera al sur: "La falta de usted es inmensa, la situación es inmejorable; no pierda un momento. Si hubiera estado en Oaxaca todo se hubiera ganado."³⁸ Díaz contestó a una exhortación similar de este modo: "...las indicaciones que usted me hace sobre lo importante que es el que yo esté en Oaxaca o Jalisco me satisfacen poco, en primer lugar porque, haciéndolo, reconcentraría la atención del gobierno en el lugar en que me encontrara, como porque si faltó de aquí, la frontera sigue imposible indefinidamente. Lo que se necesita es que la atención del gobierno se divida lo más posible..."³⁹

Dos días antes de que se pronunciara Díaz el 20 de marzo escribió estas líneas a Donato Guerra: "...antes de una semana habré dado mucho que hacer al gobierno, llamando sobre mí a una gran parte de su atención y esto, por lo mismo, dejará un poco desahogados a los amigos que operan en los distintos puntos que están ya en lucha."⁴⁰

La estrategia del norte era claramente parte de la estrategia nacional en 1876, no una marcha sobre la capital desde el norte o un desacierto.

Si ésta era la estrategia nacional, había sorpresas reservadas para los que hacían planes. Carrillo, Guerra y Rocha fracasaron en todas sus misiones.⁴¹

³⁸ Protasio Tagle a Porfirio Díaz, 9 de marzo de 1876, APD, XII, 48.

³⁹ Porfirio Díaz a "El Gordo" (?), 19 de marzo de 1876, APD, XII, 90.

⁴⁰ Porfirio Díaz a Donato Guerra, 18 de marzo de 1876, APD, XII, 84.

⁴¹ Aunque Donato Guerra creía que era segura la adhesión de Rocha ("Creo que



Una docena de las rebeliones menores de distracción si estallaron, pero ninguna, ni la de González, Mena y Díaz, bastó para ganar una capital de estado. Sin embargo, por curiosas circunstancias, Oaxaca volvió a ser la base rebelde en 1876, como lo había sido en 1871 cuando Félix Díaz, entonces gobernador de Oaxaca, se pronunció contra el presidente Benito Juárez. Se realizó la concentración de fuerzas en el sureste, y si ocurrieron confrontaciones de las fuerzas federales y rebeldes en la batalla de Jazmín en Oaxaca y en Epatlán en Puebla. Sin embargo, la fuerza federal no fue aniquilada en la campaña del sudeste, y las fuerzas tuxtepecanas tuvieron que dividirse otra vez y volver a una etapa anterior del conflicto.

Brevemente, los sucesos en el sureste fueron estos: un desconocido coronel Sarmiento se pronunció el 10 de enero por Díaz en Ojiltlán, distrito de Tuxtepec en el estado de Oaxaca. El procedió a hacer marchar su pequeña fuerza de guardias nacionales al estado de Veracruz. El intento fue un fracaso, como lo había sido el planeado levantamiento de Hermenegildo Carrillo en Puebla. Sin embargo, en esos días un levantamiento puramente local en la sierra de Oaxaca contra el jefe municipal de Ixtlán se extendió en una rebelión contra el gobernador del estado, José Esperón, que había enviado unidades de milicias a Ixtlán. El caudillo de la sierra, Fidencio Hernández, que había combatido al lado del general Alatorre por Juárez en 1871 contra Díaz, ahora en 1876 aceptaba el Plan de Tuxtepec el 25 de enero y ocupaba la ciudad de Oaxaca dos días después. En una semana había extendido su ríña con un funcionario local a un reto directo al presidente de la nación. Habiendo nombrado gobernador a Francisco Mejucro, Hernández tomó las armas contra el general del gobierno de la Segunda División, Ignacio Alatorre.³²

En la batalla de Jazmín del 17 de febrero al general Alatorre se le hizo retroceder con pérdida de la mitad de su ejército, pero con una pérdida menor en números absolutos que la sufrida por los rebeldes. Las batallas en San Cristóbal y en el convento de Yanhuítlan entre Fidencio Hernández y Diódoro Corella, recién enviado a reforzar a Alatorre, alternaron con negociaciones entre Alatorre y los rebeldes. Los rebeldes oaxaqueños buscaban la defección de Alatorre. Rehusando eso, Alatorre ofreció presentar al gobierno un convenio por el cual Esperón sería removido de la gubernatura de Oaxaca a cambio del rechazo rebelde del Plan de Tuxtepec y el reconocimiento de las autoridades federales. Se suspendieron las negociaciones. Parece haber

Rocha siempre nos ayudará de buena fe y sus servicios nos serán de importancia". Donato Guerra a Porfirio Díaz, 10 de febrero de 1876; APD, XI, 310), su alianza con el porfirismo era tenue.

³² ITURIBARRÍA, *op. cit.*, pp. 150-163; Cosío VILLEGAS, *La República restaurada*, pp. 809, 829-831.

querido el gobierno que Alatorre derrotara a la fuerza rebelde numéricamente superior y que impusiera a Esperón al estado. Puede ser, sin embargo, que fue Hernández quien se negó a retirar su apoyo a la rebelión tuxtepecana.³³ Sea lo que sea, el gobierno ordenó la terminación de la campaña oaxaqueña a fin de afrontar nuevos acaecimientos en Puebla y Veracruz. Alatorre retiró la Segunda División de Oaxaca el 27 de marzo. Los múltiples puntos de rebelión que caracterizaban la insurrección de Tuxtepec aseguraban la continuación de la base oaxaqueña para el porfirismo.

Las sublevaciones que requirieron que Alatorre se retirara de Oaxaca fueron las de Luis Mier y Terán en Veracruz y de José María Coutollenc en los llanos de Puebla. Irónicamente, Mier y Terán, general porfirista declarado de muchos años, se pasó la mayor parte de la guerra civil sentado en una prisión federal después de su captura en la batalla de Epatlán, en tanto que el general Coutollenc, cuya rebelión había empezado como una ríña local con el gobernador de Puebla, Ignacio Romero Vargas, se volvió un tuxtepecano importante y leal. Las fuerzas de estos dos generales aumentaron en tamaño e importancia durante febrero, marzo y abril. El 24 de mayo se unieron con las fuerzas de Fidencio Hernández y se batieron con la división de Alatorre en San Juan Epatlán el 28 de mayo. Después de varias horas de lucha los dos lados se retiraron con pérdidas terribles. Diódoro Corella, el segundo general en el mando para el gobierno, murió poco después de heridas sufridas ahí y Luis Mier y Terán, de las fuerzas rebeldes fue hecho prisionero. La batalla significó desgaste a ambos lados dentro de la guerra civil de 1876. El efecto inmediato fue la división de las fuerzas rebeldes. Dentro de la estructura de los patrones insurreccionales establecidos aquí, la batalla de Epatlán lanzó a la rebelión otra vez a la primera fase de la insurrección, así como aseguró que Alatorre no podía despojar a la rebelión de su base en Oaxaca.

Puede mencionarse aquí otro encuentro entre las fuerzas rebeldes y las federales, de los muchos que caracterizaron el sureste de México en la pri-

³³ El punto es dudoso. Comparese Iturribarría, *op. cit.*, pp. 164-171, y Cio Villegas, *La República restaurada*, pp. 838-839. Iturribarría investiga alternativas, hasta considerando con particular cuidado la posibilidad de una conexión de partidos entre Ignacio Mejía y Fidencio Hernández, por la cual Alatorre podía ser persuadido a que sostuviera a Mejía para la presidencia en 1876 en contra de Lerdo. La teoría encaja con el uso por Mejía de las fuerzas federales en Oaxaca, que parecía favorable a Hernández más que al lerdistas Esperón. Cosío Villegas rechaza esto y (con la autoridad del periódico antilerdistas *el Siglo XIX*) culpa del desplome de las negociaciones a Hernández, quien, sostiene Cosío, insistía en hacer honor a la promesa al porfirismo. Las apariencias y la propaganda porfirista contemporánea favorecen a Iturribarría, pero faltan pruebas.

mera mitad de 1876. La batalla de Tulancingo en el estado de Hidalgo ocurrió en junio, mientras que Porfirio Díaz estaba en camino al sur para tomar el mando. Después de la batalla de Epatlán y de la vuelta a movimientos tácticos menores, otra concentración de fuerzas rebeldes comenzó a juntarse en el estado de Hidalgo. Los generales Miguel Negrete y Rafael Cravioto se habían pronunciado por el Plan de Tuxtepec y tenían ejércitos desarrollándose en Hidalgo. Los generales Contollenc y Hernández se unieron a ellos, todos bajo el mando del caudillo de la sierra de Puebla, general Juan N. Méndez, recién nombrado por Díaz comandante supremo de los ejércitos tuxtepecanos del este. La concentración es significativa en que aún cuando las fuerzas rebeldes ascendían a 4,000 hombres, todavía eran incapaces de tomar una posición en Tulancingo, sostenida por 400 milicianos del estado. El problema era de dirección, como lo había sido en el norte durante la insurrección de la Noria: ese grupo de hombres que se habían formado solos no podían subordinar sus voluntades a un solo propósito. Muchas de esas tropas se convirtieron en el núcleo del ejército que Díaz condujo a Teocoac cinco meses más tarde.¹⁴

Siete meses antes de Teocoac la posición de Díaz era menos prometedora. Desde el comienzo de la rebelión el buen resultado de la estrategia nacional primaria dependía de dos factores. El primer factor era la naturaleza de la fuerza insurgente en el norte. Aún antes de que Díaz saliera de Matamoros el 25 de abril, habría sabido que la estrategia norteña primaria había fracasado. Aún carecía de un gobierno estatal como base de operaciones. Necesitaba, o la adhesión de Canales en Tamaulipas, que habría dictado una conexión con los ejércitos del sur a través de Hidalgo, o una defección en Monterrey, para una conexión con la rebelión occidental. Para cualquiera de esos acontecimientos Díaz necesitaba formar rápidamente un fuerte ejército en Matamoros. Díaz probablemente pensaba pronunciarse en el norte al mismo tiempo que sus correligionarios en el sudeste, o poco después. Que no se haya pronunciado antes del 20 de marzo indica el grado de su fracaso. El ejército tuxtepecano norteño se desarrolló lentamente y nunca alcanzó dimensiones suficientes para una lograda estrategia norteña. Díaz sabía esto ya cuando salió de Matamoros el 25 de abril.

El segundo factor para la estrategia norteña primaria estuvo enteramente en manos del presidente Lerdo y su ministro de Guerra, general Ignacio

¹⁴ Fidencio Hernández, sin embargo, salió de Tulancingo con 1,500 hombres y gran cantidad de armamento sólo para perder todo unos pocos días después en la batalla de El Fortín al general Sánchez Rivera. Estos aspectos de la campaña del este y la del sudeste son tratadas en Iturrigarra, *op. cit.*, pp. 177-180, y en Cosío Villegas, *La república restaurada*, pp. 839-847.

Mejía. Si hubiera decidido colocar la mayor parte de sus recursos a disposición de los generales federales que operaban en el sudeste, entonces habría sido viable la campaña norteña. Decidieron, sin embargo, operar inicialmente contra los rebeldes norteños. Retirando fuerzas de Michoacán, que presentaban una continua hostilidad y depredaciones sin amenazar directamente al gobierno —ya que esa rebelión católica no había logrado atraer el apoyo nacional— tres columnas separadas se dirigieron al norte a principios de abril bajo el mando del general Mariano Escobedo. Díaz sabía de esa decisión gubernamental antes de salir de Matamoros el 25 de abril, y por lo tanto no era viable la estrategia norteña primaria.

Por estas dos razones, la incapacidad para formar un gran ejército en el norte y la decisión gubernamental de operar primero en el norte, las cuales eran del conocimiento de Díaz antes del 25 de abril, puede concluirse que no fue la batalla de Icamole la que destruyó la estrategia norteña o la que influyó en Díaz para unirse a las fuerzas del sur.

Díaz habría reflexionado sobre la posibilidad de estos nuevos acontecimientos, pues esa había sido la lección de la Noria. Su plan de mediados de abril estaba por lo tanto predeterminado. Pondría en operación una estrategia norteña secundaria. Continuaría formando nuevos puntos de rebelión haciendo tanto ruido, atrayendo hacia sí cuantos soldados federales como pudiera. Entonces Díaz iría a dirigir las insurrecciones y operando en otros teatros. Hasta mediados de abril esos teatros podían haber sido o su región natal en el sudeste o la región de Zacatecas-Durango, donde operaban Donato Guerra y Pedro Galván.

Podría permitirse en este punto una digresión. Puesto que el gobierno eligió tratar primero con la rebelión del norte y Díaz de hecho sí unió las fuerzas en el sudeste y después de destruir la Segunda División del gobierno en Teocoac, ocupó la capital, cabría preguntar si era sabia la estrategia Lerdo-Mejía-Escobedo. Como parecía la situación a mediados de abril la decisión fue buena. Díaz había hecho mucho ruido en el norte. Los comandantes del gobierno en esa región estaban pidiendo refuerzos. Un fuerte golpe contra el ejército del caudillo en jefe podía quebrar el espíritu de la rebelión. Ningún gran general se había unido a la rebelión en el sudeste. No podía esperarse que causara problemas serios en fecha próxima y el general Alatorre, aún en cortas raciones, proseguía con gran vigor en ese teatro la guerra. Si los historiadores han tratado con dureza a Lerdo por mala distribución de recursos enviando tanta fuerza al norte y permitiendo que se desarrollara una insurrección de las fuerzas del sudeste, puede uno imaginar que el juicio histórico sería aún más duro si se hubiera concentrado en el sudeste y hubiera tenido buen éxito la estrategia norteña primaria de Díaz.

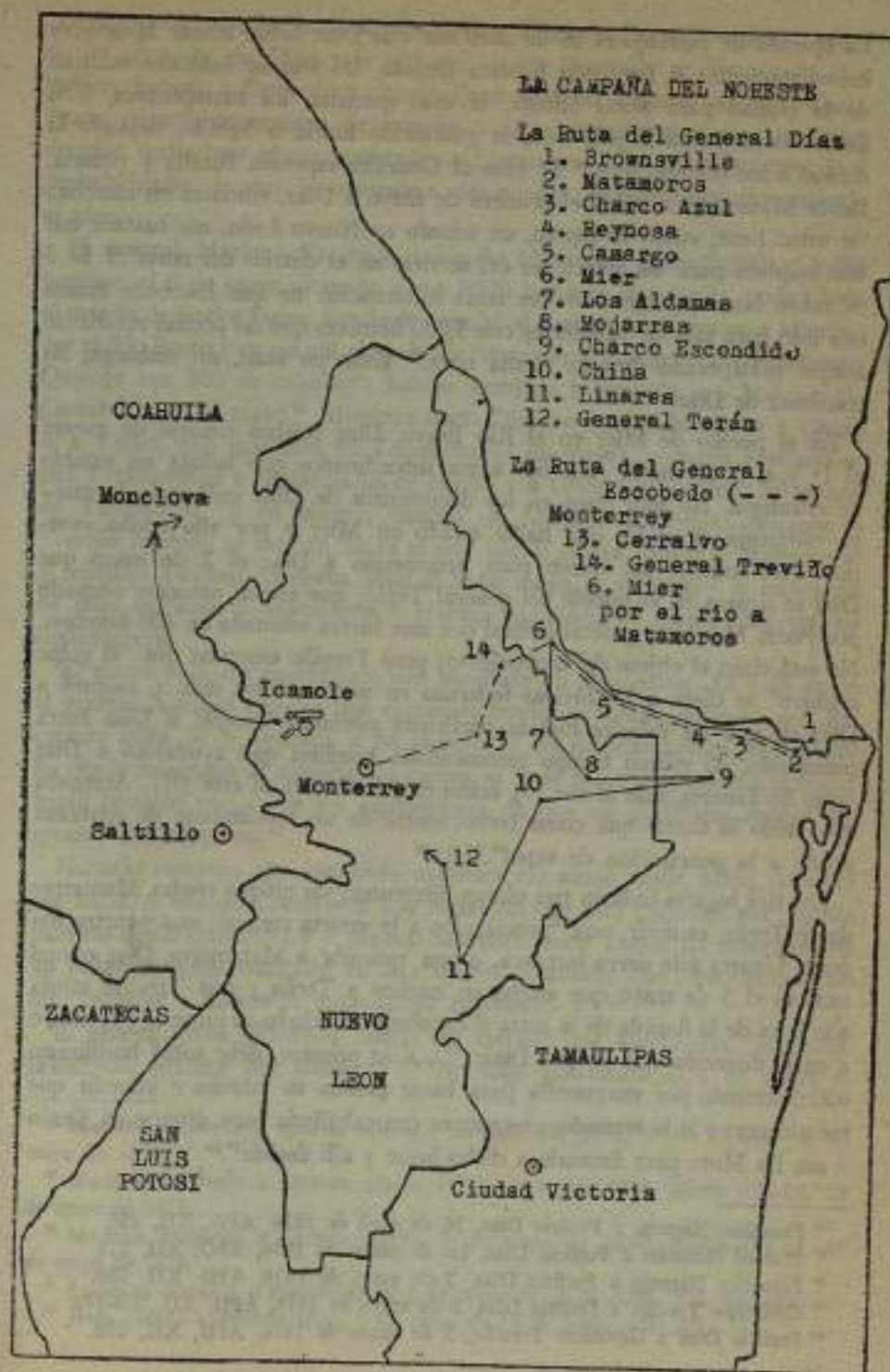
La estrategia norteña secundaria.

Cuando Díaz salió de Matamoros el 25 de abril, sabiendo que había fracasado la estrategia norteña primaria, era para poner en práctica la estrategia norteña secundaria. Si la estrategia norteña primaria puede haber incluido el asalto de Monterrey, la estrategia secundaria sí que no. Como se ha señalado, semejante campaña habría requerido una concentración de fuerzas que no estaban listas ni eran bastante grandes para afrontar las fuerzas conducidas por Escobedo. Díaz tenía otras tres disyuntivas y otra vez la elección dependía de lo que hiciera Escobedo. Si Escobedo hubiera optado por usar sus fuerzas para reforzar las diversas guarniciones del norte en un intento de aislar a Díaz en Matamoros y de sofocar las rebeliones norteñas menores con fuerzas tácticas, Díaz saldría a combatir esas fuerzas. Si Escobedo había de conducir o enviar una sola columna contra él, podría esperar destruirla en una operación defensiva en Matamoros. Si Escobedo había de dirigir una campaña mayor contra Díaz, entonces la mejor defensa táctica en la estrategia norteña secundaria era dividir fuerzas, evitar un combate y no librar más que escaramuzas. Esa táctica obligaría al gobierno a dividir sus fuerzas y a reforzar todo puesto y a defender toda población, mientras que los tuxtepecanos hostilizarían las comunicaciones y líneas de abastecimiento del gobierno. Esto es, era la estrategia norteña secundaria crear en el norte tantas guerras de guerrillas diversionarias en una escala tan grande como fuera posible.

No era inmediatamente claro desde Matamoros lo que haría Escobedo. La peor contingencia para Díaz ha de haber sido que Escobedo guarneciera Monterrey, convirtiéndola en aduana y aislando a Díaz en Matamoros.⁴⁴ Así Díaz dividió su fuerza en columnas y marchó de Matamoros hacia Monterrey. Escobedo pudo haber optado por esperar a Díaz en Monterrey. Sin embargo, había disensión en el cuerpo de oficiales federales: era mejor que se les enviara a campaña. Lerdo necesitaba un pronto triunfo en el norte para concentrar un golpe final sobre los rebeldes del sur antes de las elecciones del verano. Y era militarmente descable enfrentarse con Díaz antes de que dividiera sus fuerzas para dispersarlas. Por todas estas razones Escobedo salió a batirlo.

Que Díaz no quería entrar en batalla con toda la fuerza federal está tan claro en el registro de esos acontecimientos como en la teoría antes mencionada.

⁴⁴ El cónsul norteamericano en Matamoros informó a Washington que "todo el mundo tenía entendido que el plan de Escobedo era esperar el ataque de Díaz en Monterrey. RICHARD BLAIN MCCORNACK, "Porfirio Díaz en la Frontera Tejana, 1875-1876", *Historia Mexicana*, V (enero-marzo, de 1956), III, p. 397.



La opinión de Naranjo el 26 de abril fue que Díaz debía atacar Monterrey inmediatamente; si Escobedo hubiera llegado, las fuerzas federales saldrían de la ciudad para librar batalla, la cual ganarían los tuxtepecanos, o si Escobedo no había llegado aún, la guarnición huiría a Saltillo, dejando la ciudad a los tuxtepecanos.⁴⁶ El general González esperaba batalla y victoria. Desde Matamoros escribió el primero de mayo a Díaz, entonces en marcha: "si usted tiene, como yo espero, un triunfo en Nuevo León, me bastará con 400 hombres para las atenciones del servicio en el distrito del norte".⁴⁷ El 3 de mayo Naranjo comunicó que tenía información de que Escobedo estaba casi listo para salir de Monterrey con 3,000 hombres que no podían resistir un ataque tuxtepecano durante media hora.⁴⁸ Estas no eran, sin embargo, las opiniones de Díaz.

En el pueblo de Mier en el Río Bravo, Díaz celebró consejo de guerra el 1º y el 2 de mayo. Ahí dijo a sus subordinados que habría un cambio de estrategia. No está claro en los documentos de Díaz cuál sería la nueva estrategia. Treviño, que había estado en Mier y por ello estaba enterado secretamente del nuevo plan, recomendó a Díaz el 3 de mayo que Díaz se situara en el pueblo del general Terán, que estaba entonces ocupado por Pedro Martínez, general federal con una fuerza estimada en 400 hombres. No está claro el objeto del movimiento; pero Treviño esperaba que "el golpe decisivo" se diera a las fuerzas federales en unos cuantos días, y aseguró a Díaz de que las móviles fuerzas porfiristas podían intervenir si Díaz fuera perseguido. Al mismo tiempo recomendaba hombres que ayudarían a Díaz tanto en Linares, más al sur (!) como en Matamoros al este (!!). Agregaba que "todo lo demás que como consecuencia de un movimiento de retroceso ayuda a la penetración de usted". (!!!)⁴⁹

Los tres lugares indican tres planes diferentes: un ataque contra Monterrey desde Terán, es decir, una "penetración a la meseta central; una penetración desde Linares a la sierra huasteca, o una 'retirada' a Matamoros. Díaz mismo escribió el 3 de mayo que estaba en camino a Terán y que Treviño sabría a la hora de la llegada de la carta si Escobedo marchaba al norte al Río Bravo o en la dirección que llevaba Díaz: "... si lo primero, debe usted hostilizarlo enérgicamente por vanguardia para hacer pesada su marcha e impedir que me alcance; y si lo segundo, protegerme con caballería para situarse en Terán o sea La Mota para llamarlo a dicho lugar y allí decidir".⁵⁰

⁴⁶ Francisco Naranjo a Porfirio Díaz, 26 de abril de 1876, APD, XII, 256.

⁴⁷ Manuel González a Porfirio Díaz, 1º de mayo de 1876, APD, XII, 271.

⁴⁸ Francisco Naranjo a Porfirio Díaz, 3 de mayo de 1876, APD, XII, 280.

⁴⁹ Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 3 de mayo de 1876, APD, XII, 276-278.

⁵⁰ Porfirio Díaz a Gerónimo Treviño, 3 de mayo de 1876, APD, XII, 278.

Tomadas juntas, las cartas indican que la batalla no había de evitarse, pero en los términos de Díaz más que en los de Escobedo y después de que hubiera forzado a Escobedo a perseguir por las secas llanuras. Además, Terán estaba situada de manera de brindar a Díaz alternativas entre las cuales decidir: podía huir al sur, retroceder a Matamoros o atacar Monterrey. Hay probabilidades de que la naturaleza del avance de Escobedo determinaría el plan.

El general Mariano Escobedo salió de Monterrey entre 2,500 y 3,000 hombres el 3 de mayo, dejando como 1,500 hombres de aquella ciudad bajo el mando de Carlos Fuero. Escobedo marchó al noreste por Cerralvo a Mier sobre el Río Bravo y de río allí abajo hacia Matamoros. Los generales Martínez y Quiroga con 900 de caballería habían arrojado a Treviño y a Naranjo de Cerralvo el 4 de mayo.⁵¹ Mientras tanto Díaz no había ido al sur a China ni a Terán, sino más bien en Texometes (4 de mayo) se había desviado al este y retrocedido a Mojarra (6 de mayo) y a Charco Escondido, del estado de Tamaulipas (8 de mayo), camino de Matamoros. Pronto Naranjo y Treviño también se movían hacia el este por la ribera rumbo a Matamoros. Y mientras Escobedo ocupaba Mier el 10 de mayo, la artillería y la infantería de Díaz entraban a Matamoros.⁵² Habían cambiado de planes otra vez los tuxtepecanos.

El nuevo plan era encontrarse con Escobedo en Matamoros. El 7 de mayo el general Naranjo escribió que correspondencia capturada indicaba que Escobedo sabía de la retirada a Matamoros y seguía marchando. En efecto, Escobedo telegrafió al ministro de guerra el 7 de mayo que aquella mañana había recibido noticia de sus exploradores de que los porfiristas habían regresado a Matamoros.⁵³

Naranjo esperaba que Escobedo avanzara río abajo desde Mier, pero tal vez hacia el este de Cerralvo a Los Aldamos, con otra columna marchando paralela desde Cadereyta y el general Martínez desde Terán. Le entusiasmaba un enfrentamiento completo en Matamoros, y añadía que "necesitamos no sólo rechazar a Escobedo, necesitamos derrotarlo..."⁵⁴

El general Jesús Toledo el mismo día escribió que Matamoros "es donde [Escobedo] perderá por completo".⁵⁵ No supo sino hasta el 6 de mayo el

⁵¹ Mariano Escobedo a Ignacio Mejía, 7 de mayo de 1876, *Diario Oficial*, 10 de mayo de 1876.

⁵² Mariano Escobedo a Ignacio Mejía, 10 de mayo de 1876, *Diario Oficial*, 15 de mayo de 1876.

⁵³ Mariano Escobedo a Ignacio Mejía, 7 de mayo de 1876, *Diario Oficial*, 11 de mayo de 1876.

⁵⁴ Francisco Naranjo a Porfirio Díaz, 7 de mayo de 1876, APD, XII, 302-303.

⁵⁵ Jesús Toledo a Porfirio Díaz, 7 de mayo de 1876, APD, XII, 303.

general González de la nueva estrategia. En su carta a Díaz el 7 de mayo informó a su jefe que "hoy a las siete de la mañana han comenzado los trabajos de reparación en la fortificación"³⁶ Si Díaz se hubiera decidido más temprano sobre la defensa, a González se le habría ordenado fortificar más temprano. Y si Díaz hubiera solamente decidido inducir a Escobedo a que se alejara otra vez de Monterrey antes de que Díaz fraccionara otra vez sus fuerzas, no habría necesitado emplear tiempo y recursos preciosos fortificando, labor que procedió a toda prisa hasta por lo menos el 16 de mayo.

Había buenas razones para que Díaz retrocediera a Matamoros para una batalla defensiva. La ciudad representaba una buena posición defensiva contra fuerzas superiores, y la marcha allí era más corta para Díaz que para Escobedo, el cual cansaría a sus fuerzas y alargaría sus líneas de abastecimiento. Uno imagina, sin embargo, que fue la adversidad, no la estrategia, lo que dominó la decisión: las fuerzas porfiristas a fines de abril y principios de mayo experimentaron una gran disminución por la desertión. Desde el 20 de abril Carlos Fuero telegrafió al ministro de guerra que los soldados en Matamoros reclutados por Díaz el 2 de abril estaban desertando y uniéndose al oficial del gobierno teniente coronel Arroyo en Mier, quien entonces tenía 200 hombres.³⁷ El 10 de mayo el siguiente artículo apareció en *El Federalista*, enviado desde Matamoros: "El 25 del próximo pasado abril salió de aquí el general Porfirio Díaz, con 1,500 hombres poco más o menos, de las tres armas, con rumbo a las villas del norte y según se decía, para ir hasta Monterrey; desde el momento que pensó salir de esta plaza comenzó a dispersarse la gente al grado de quedar su ejército reducido a 800 hombres, cuando llegó a Camargo distante 40 leguas desde esta ciudad.

"De allí pasó a Mier, donde se le incorporaron Treviño y Naranjo, quienes tenían 400 hombres, pero al salir de allí rumbo a los Aldamos se le pronunciaron o dispersaron 150 hombres que pasaron el río en el Alamo, cerca de Roma, Texas.

"... En el momento que escribo a usted ha entrado en ésta la poca gente de artillería que le quedó a dicho general Díaz."³⁸

Un observador norteamericano de las maniobras también apuntaba gran desertión a causa de "la sed y la falta de provisiones", y relacionaba esto con la decisión de retroceder de Díaz.³⁹ Desertiones similares ocurrieron antes

³⁶ Manuel González a Porfirio Díaz, 7 de mayo de 1876, APD, XII, 301.

³⁷ Carlos Fuero a Ignacio Mejía, 20 de abril de 1876, *Diario Oficial*, 3 de mayo de 1876.

³⁸ Reimpreso en: Ciro B. Ceballos, *Aurora y ocaso* (2 tomos, México: Imprenta Central, 1907 y Talleres Tipográficos, 1912), II, 500-501.

³⁹ McCornack, *op. cit.*, p. 397.

en Matamoros. González escribió el primero de mayo que "las guardias nacionales que en gran número se pasaron para el otro lado [del río] por temor de que se les obligara a marchar, están volviendo a sus casas y muy pocos son los que aún permanecen en Brownsville"⁴⁰

Deserciones similares tuvieron lugar días después: informes de Washington indicaban que "ciertos" mexicanos cruzaron el río al acercarse Escobedo, porque González estaba tratando de obligar a todo hombre sano a defender la ciudad.⁴¹ Estas observaciones claramente establecían la frecuencia de la desertión, y pueden haber influido en Díaz para decidir no enfrentarse a Escobedo en el campo de batalla.

Díaz debe haber reconocido pronto las pocas esperanzas de defender Matamoros. Ninguna fuente contemporánea indica que personalmente haya regresado a aquella ciudad. En efecto, un informe a Washington declara que el general Revueltas, a quien Escobedo ordenó que se adelantara, ganó la ciudad a marchas forzadas antes de que Díaz pudiera llegar allí.⁴² Sin embargo, Díaz ya había dado órdenes incongruentes con un enfrentamiento completo en Matamoros. El 6 de mayo el coronel Cuéllar, porfirista, salió de Matamoros con 100 hombres y 25 mulas para encontrarse con Díaz en Charco Escondido.⁴³ El mismo día Díaz ordenó al coronel Amador avanzar al sur: a China y a Linares, la ruta que Díaz mismo tomó una semana después.⁴⁴ El 8 de mayo Díaz envió al coronel Haro con 300 hombres a unirse con el general Ignacio Martínez para auxiliar a Carlos Díez Gutiérrez a acosar San Luis Potosí.⁴⁵ Unos cuantos días después el propio Díaz marchó al sur con Treviño, Naranjo, Charles y Vara. Los movimientos de dispersión prueban que la estrategia secundaria de Díaz no era una confrontación.

Quizá Díaz creyó que su dispersión induciría a Escobedo a dividir sus fuerzas para perseguir a los destacamentos de Díaz y así tener menos hombres con quienes marchar sobre Matamoros. En todo caso, González permaneció en Matamoros continuando las fortificaciones. Todavía el 14 de mayo, cuatro días antes de que entró a Matamoros la vanguardia de Escobedo, González escribió a Díaz lo siguiente:

⁴⁰ Manuel González a Porfirio Díaz, 1o. de mayo de 1876, APD, XII, 270.

⁴¹ McCornack, *op. cit.*, p. 398.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Manuel González a Porfirio Díaz, 6 de mayo de 1876, APD, XII, 298.

⁴⁴ Porfirio Díaz a José María Amador, 6 de mayo de 1876, Colección General Porfirio Díaz, Universidad de las Américas, Cholula, Puebla, legajo I, documento 128 (de aquí en adelante "CPD").

⁴⁵ Porfirio Díaz a Juan de Haro, 8 de mayo de 1876, APD, XII, 304; Porfirio Díaz a Ignacio Martínez, 8 de mayo de 1876, APD, XII, 308.

"Todas las fuerzas que tengo para sostener esta ciudad son 500 hombres. Según la autorización de Ud. . . [tengo] estas alternativas: o dividir las fuerzas en bando de guerrilleros o defenderme en la ciudad. Escojo lo segundo."

González aclaró sus motivos: "Ud. bien sabe que para los 600 [sic] hombres no tengo más que cien caballos. También estoy seguro de que en la defensa de la ciudad ellos sabrán conservar los elementos que adquirimos el 2 de abril. Y, sobre todo, juzgo que la guardia nacional será más útil defendiendo sus hogares."⁶²

Cuatro días después González también abandonó la ciudad.

Las alternativas que se dieron a González probablemente dependían de la naturaleza del avance de Escobedo. Si Escobedo hubiera dividido sus fuerzas como Díaz había dividido las suyas entonces González pudo haber elegido la defensa. Sin embargo, si Escobedo hubiera avanzado con todas sus fuerzas sobre Matamoros, entonces González debía mover todas las fuerzas a su mando al sur, a la Huasteca. Tal vez podamos interpretar en la anterior orden de Díaz su esperanza de este desarrollo de los hechos: el 24 de abril Díaz nombraba al general González "Comandante encargado de . . . abrir la campaña hacia el interior".⁶³ Escobedo sí ordenó al coronel Ordóñez que persiguiera a Díaz, pero continuó avanzando sobre Matamoros con casi toda su fuerza y ocupó la ciudad el 19 de mayo.⁶⁴ Además, González sí abrió la campaña hacia el interior, con consecuencia sumamente importante: la reunión de González y de Díaz seis meses después en el campo de Tecoac llevó a Díaz al Palacio Nacional.

El general Escobedo creyó que el objeto de la marcha porfiriana hacia el sur era el cerro de Ciudad Victoria, capital de Tamaulipas, y envió órdenes al gobernador Canales para impedir el avance porfiriano. Díaz, sin embargo, se desvió hacia el oeste a la meseta central. Haciéndolo otra vez tenía alternativas abiertas para él. Seguramente que habría querido ocupar Monterrey por los pertrechos militares, los recursos económicos, la oportunidad de reclutar y el importante efecto psicológico que necesitan para su triunfo las insurrecciones. Con el general Carlos Fuero en aquella ciudad, recién reforzada, no eran posibles ni el sitio ni el asalto. El primer objetivo de Díaz era, por tanto, adquirir el control de Monterrey por la manipulación política de la defección.

Al salir de Matamoros Díaz había estado en contacto con el general Julián Quiroga en la guarnición de Monterrey más de un mes. A fines de marzo el general Díaz envió una autorización al general Quiroga para organizar

⁶² Manuel González a Porfirio Díaz, 14 de mayo de 1876, CPD, I, 21.

⁶³ Porfirio Díaz a Manuel González, 24 de abril de 1876, CPD, I, 450.

⁶⁴ CEBALLOS, *op. cit.*, p. 498; MCCORMACK, *op. cit.*, p. 400.

fuerzas en Nuevo León para los tuxtepecanos. La carta es similar a otras mandadas a oficiales militares en un intento de reclutar jefes.⁶⁵ Sin embargo, a Quiroga, comisionado por Lerdo para reclutar una fuerza gubernamental para la pacificación de la frontera, personalmente le antipatizaban Naranjo y Treviño.⁶⁶ Sin embargo, según parece, tentado a unirse a los rebeldes, Quiroga mantuvo relaciones con Díaz por conducto de un partidario porfiriano, durante las siguientes semanas. El agente era antiguo amigo personal de Quiroga, Plácido Vega, quien informó a Díaz el 29 de marzo que Quiroga, aún cuando conducía tropas gubernamentales en ese tiempo llevaba una política favorable a los rebeldes y que "espero que hasta mejore".⁶⁷ Vega, llamándose a sí mismo "Pedro Soto" y refiriéndose a Quiroga como "Sr. Quía", creía que Quiroga acabaría inclinándose por los rebeldes.⁶⁸ Entretanto, sin embargo, no debían intervenir Naranjo ni Treviño.⁶⁹ Naranjo y Treviño tuvieron menos paciencia y le advirtieron a Díaz en abril que Quiroga no era de fiarse.⁷⁰

Sin embargo, Díaz mantuvo el contacto, y la disensión entre los oficiales de la guarnición de Monterrey se veía prometedora. "Ordóñez y Aguilar han dicho que una vez sujetándolos a las órdenes de Quiroga pedía [sic] su pasaporte", escribió un agente porfiriano en Monterrey a Díaz el 2 de mayo, "a presentarse a ese cuartel general".⁷¹ Jesús Toledo tenía la información diferentemente: ". . . están en una completa anarquía Quiroga, Ordóñez y Aguilar, unidos en contraposición con los demás. . . Creo conveniente se mandara un propio a casa de Quiroga."⁷²

Treviño mandó un agente el 3 de mayo a Quiroga, y envió esto a Díaz: "Tengo a Quiroga a una distancia de nueve leguas, pero nada nos hará mientras tanto arreglo con él."⁷³

Era menos optimista el general Naranjo: "Quiroga parece que está bien, y aunque asegura que el enemigo no se moverá en dos días, no podemos

⁶⁵ Porfirio Díaz a Julián Quiroga, 20 de marzo de 1876, APD, XII, 94.

⁶⁶ Plácido Vega a Porfirio Díaz, 29 de marzo de 1876, APD, XII, 126 y 21 de abril de 1876, APD, XII, 228.

⁶⁷ Plácido Vega a Porfirio Díaz, 29 de marzo de 1876, APD, XII, 126.

⁶⁸ Plácido Vega a Porfirio Díaz, 10 de enero de 1876, APD, XI, 297.

⁶⁹ "Pedro Soto" a Porfirio Díaz, 4 de abril de 1876, APD, XII, 141-142.

⁷⁰ Hay esperanza en la carta de Treviño de 5 de abril, pero ninguna una semana más tarde: Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 5 de abril de 1876, APD, XII, 148 y 12 de abril de 1876, APD, XII, 186. Naranjo habla a Díaz de la perfidia de Quiroga el 17 de abril, APD, XII, 215.

⁷¹ Juan Vargas Durán a Porfirio Díaz, 2 de mayo de 1876, APD, XII, 274.

⁷² Jesús Toledo a Porfirio Díaz, 3 de mayo de 1876, APD, XII, 279.

⁷³ Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 3 de mayo de 1876, APD, XII, 277-278.

responder de la autenticidad de esta noticia. Ya venimos; esto nos servirá de norma respecto de las pláticas que se han entablado con él."⁸³

Por desgracia no existe más comunicación relacionada con el asunto que ha de haber estado por encima de los demás en la mente de Díaz conforme marchaba al oeste. Por alguna razón Escobedo no se llevó a Quiroga consigo a Matamoros. Sirvió con distinción bajo el general Carlos Fuero en Puerto del Indio.

La defección de Monterrey habría sido la primera elección de Díaz entre las posibilidades a mediados de mayo de 1876. Sin embargo, no marchó hacia Monterrey sin alternativas. En segundo lugar habría escogido rebasar aquella ciudad, dejando en la zona a las fuerzas de Treviño para hostilizar las guarniciones y líneas de comunicación gubernamentales, mientras llevaba un cuerpo de hombres a Durango o a Zacatecas. Allí podía haberse unido a Donato Guerra o a Pedro Galván, animando la actividad insurreccional en Durango, Zacatecas, Jalisco y Guanajuato, coordinándose con las fuerzas de Puebla, Oaxaca y Veracruz para un movimiento de pinzas sobre la capital de la nación. La lógica de la combinación era mucho más prometedora que el avance contra las guarnecidas ciudades de la meseta, de Monterrey, Saltillo y San Luis Potosí, porque en el oeste la población era más densa, más asequibles los recursos y el escarpado terreno más adecuado para operaciones insurreccionales.

Donato Guerra había sido miembro interior del círculo porfirista durante años. El y Díaz fueron los últimos en recoger amnistía en 1872 a Lerdo. Mantenían correspondencia con regularidad durante los años de adversidad entre 1872 y 1876; ambos estaban ocupados en la agricultura, en la política y en la conspiración.⁸⁴ Guerra era uno de los promotores de la insurrección de Tuxtepec y con certidumbre esperaba que hiciera la rebelión en los estados centrooccidentales, donde tenía amplia influencia. Hablaba en sus cartas de sus actividades en Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Jalisco, así como de los estados noroccidentales de Sinaloa y Chihuahua. Díaz nombró a Guerra segundo en el mando de la rebelión en caso de su propia incapacitación. Díaz nunca tuvo la costumbre de poner por escrito sus pensamientos confidenciales, así es que el siguiente sentimiento es tan revelador de sus relaciones con Guerra como de su política futura:

"Es de todo punto importante que en los lugares que usted vaya ocupando, deje la situación en manos absolutamente amigas y que el mando de fuerzas tenga personas de confianza reconocida, porque en el momento de la re-

⁸³ Francisco Naranjo a Porfirio Díaz, 4 de mayo de 1876, APD, XII, 290.

⁸⁴ Diversos documentos, APD, X-XI.

construcción vamos a tener dificultades que sólo dominaremos imponiendo nuestra voluntad. Ud., por su parte, resume el mando de cuantas tropas organicen bajo su influencia o existan a su alcance, sin desprenderse de ninguna por un principio de modestia o de abogación, que más tarde tendríamos que lamentar."⁸⁵

Podría uno suponer que, si Guerra no hubiera sido muerto más tarde ese año, habría desempeñado un papel cerca del de Díaz en los años siguientes.

Es difícil saber lo que pasó en los estados centrooccidentales. Ningún historiador ha reconstruido adecuadamente esos sucesos, y los periódicos contemporáneos de propósito despistaban.⁸⁶ Es aún más difícil saber lo que Díaz creía que pasaba allí; y en esencia los planes de Díaz a mediados de mayo se basaban en lo que pensaba. Díaz recibía noticias de sus agentes, los periódicos y la correspondencia. De los agentes y los periódicos nada sabemos; de la correspondencia no podemos saber si tenemos todo. Si las cartas que existen son representativas de lo que sabía Díaz, tenía motivo para confiar en que la región centrooccidental haría bien su papel. Donato Guerra se pronunció en Lagos, Jalisco, a principios de febrero e invitó a otros a hacer lo mismo. Con trescientos de caballería marchó a Guadalajara, para ponerse a la cabeza de fuerzas ya reunidas contra el gobernador lerdisto, José Ceballos.⁸⁷ En febrero escribió a Díaz que todo estaba listo en Durango, Zacatecas y Aguascalientes y que sus arreglos en Guanajuato "muy pronto darán sus resultados".⁸⁸ En unos cuantos días ocupó la ciudad de Aguascalientes con 800 hombres y continuó a Zacatecas.⁸⁹ En un mes había derrotado al general del gobierno Angel Martínez. "Guerra queda ahora en posición de organizarse", escribió un porfirista a Díaz, "pues no lo volverán a molestar y podrá dentro de pocos días tomar la ofensiva".⁹⁰ A principios de marzo se informó que Guerra mandaba mil hombres.⁹¹ Hasta el encuentro, que la prensa capitalina pretendía que era gran victoria del gobierno sobre Guerra fue comunicada a Díaz de este modo:

"En cuanto a las derrotas de Guerra y don Rosendo Márquez no tienen las dimensiones que [Manuel Sánchez] Rivera [el general del gobierno] les da

⁸⁵ Porfirio Díaz a Donato Guerra, 18 de marzo de 1876, APD, XII, 34-35.

⁸⁶ De boletines de prensa en general un perplejo observador comentó que nada puede confirmarse, "pues es un mentidero espantoso y se necesita dar cuarentena a todo". P. de León a Porfirio Díaz, 19 de marzo de 1876, APD, XII, 91.

⁸⁷ J. N. (?) a Anónimo, 10 de febrero de 1876, APD, XI, 308.

⁸⁸ Donato Guerra a Porfirio Díaz, 10 de febrero de 1876, APD, XI, 310.

⁸⁹ Anónimo a Porfirio Díaz, 14 de febrero de 1876, APD, XI, 313.

⁹⁰ Francisco M. Prida (?) a Porfirio Díaz, 25 de febrero de 1876, APD, XI, 323.

⁹¹ Ignacio Martínez (?) a Porfirio Díaz, 4 de marzo de 1876, APD, XII, 36.

y me atrevo a asegurar a usted que son embustes propios de un traidor, que no habiendo cumplido con sus compromisos quiere acreditarse con el gobierno".⁸⁷

Efectivamente, a principios de marzo Tagle informó que Guerra estaba en camino a Durango donde había prometido apoderarse de la capital, y otro observador, que estaba en Jalisco, donde Guerra "se organiza sin resistencia".⁸⁸ Entretanto, otro general porfirista de confianza, Pedro Galván, se había pronunciado en Jalisco. Tagle informó a Díaz que Galván y Florentino Guervo mandaban dos mil hombres a principios de marzo.⁸⁹ En unos cuantos días se dijo que Guerra y Galván se habían unido.⁹⁰ ¡He aquí la formación de un ejército significativo! Al mismo tiempo Porfirio Díaz apenas podía contar con 200 hombres. Nada más aparece en los documentos de Díaz acerca de Donato Guerra o de Pedro Galván hasta el informe en septiembre de que Guerra había sido derrotado por el coronel Cristerna cerca de Culiacán, en el estado de Sinaloa (!).⁹¹

Puede ser que Díaz haya sabido de palabra mientras cruzaba la meseta central a mediados de mayo que Galván había sido vencido separadamente y capturado y que Guerra había sido derrotado a fines de abril en Tamaulipa por el general Angel Martínez, obligando a Guerra a retroceder a Colima, luego a Tepic y finalmente a Sinaloa.⁹² Durante el mes de mayo el *Diario Oficial* informó de una victoria del gobierno tras otra contra una veintena de grupos rebeldes en los estados centrooccidentales, incluyendo la captura y muerte de varios jefes.⁹³ Mientras que Díaz cruzaba la meseta hacia Monterrey existían pocas esperanzas de rebelión triunfante en Durango, Jalisco o Zacatecas.

La tercera alternativa que tenía Díaz a mediados de mayo cuando salió de Tamaulipas por segunda vez si fracasaban las dos primeras, era dividir sus fuerzas para la actividad de guerrillas en el norte y regresar solo a su estado natal para tomar el mando de las fuerzas ya desarrolladas allí. Tan superior era la segunda alternativa, sin embargo, que podía presumirse que aun cuando se hubiera realizado la defección de Monterrey habría sido

⁸⁷ Anónimo a Porfirio Díaz, 8 de marzo de 1876, APD, XII, 43.

⁸⁸ Anónimo a Gerónimo Treviño, 10 de marzo de 1876, APD, XII, 54.

⁸⁹ Protasio Tagle a Porfirio Díaz, 9 de marzo de 1876, APD, XII, 48.

⁹⁰ "El Gordo" (?) a Porfirio Díaz, s/fecha (principios de marzo) 1876, APD, XII, 89.

⁹¹ Francisco O. Arce a Anónimo, 4 de septiembre de 1876, APD, XIII, 47.

⁹² Cosío VILLEGAS, *La república restaurada*, p. 182. La peregrinación de Guerra fue una de constante desgaste hasta que vagó a pie, casi solo, a Chihuahua en septiembre, donde fue detenido y muerto.

⁹³ *Diario Oficial*, 3-20 de mayo de 1876.

entonces combinada con la estrategia occidental. Sin embargo, las dos primeras alternativas se disolvieron en condiciones adversas a los tuxtepecanos.

Una alternativa más esperaba su decisión. Treviño y Naranjo se moverían con Díaz hasta que hubieran pasado Monterrey. Si Fuero no hacía una salida para cortar el paso tuxtepecano, Naranjo y Treviño permanecerían allí, y Díaz y Charles podían moverse al sur, a Saltillo. Si Fuero había de perseguir, entonces podían moverse al norte hacia Monclova. El paso a través de las montañas al oeste de Monterrey, que se abre hacia el camino tanto a Saltillo como a Monclova es a través del Distrito de García, al noreste de Monterrey, en el cual está ubicada la "Hacienda de Hicamole". Fuero persiguió. No sería buena táctica conducir la columna de Fuero detrás de ellos a la zona donde a Charles y a Vara ya se les había asignado operar. El objeto entonces era llevar a Fuero lo más al norte que quisiera ir, lejos de la meseta central-norte. Díaz entonces dividiría las fuerzas en cuatro ejércitos separados para conducir operaciones de guerrillas, mientras que él dejaría la región para ir al sudeste, que a fines de mayo era la única zona donde los ejércitos estaban listos para su liderazgo. Por esto estaba Díaz en Icamole. Mientras tanto el combate de enfrentamiento había de evitarse; no se pelearía con Fuero. A Naranjo se ordenó sólo practicar reconocimientos y escaramuzar. Desgraciadamente para la reputación de Díaz y para el registro histórico, la división de ese pequeño ejército y la separación de Díaz de él fueron precedidas por un encuentro en Puerto del Indio.

El norte después de Icamole.

Después de la campaña del noreste acandillada personalmente por el general Díaz, los rebeldes de esta región siguieron sus actividades guerrilleras durante el resto del año, esforzando al gobierno de Lerdo de mantener las guarniciones y perseguir a numerosas fuerzas de guerrilleros. Fueron estas fuerzas rebeldes que más tarde en el año ocuparon las ciudades del norte para el nuevo gobierno tuxtepecano. En la última semana de noviembre los generales Servando Canales, Jesús Toledo, Cuéllar y Julio Hernández ocuparon la zona al norte de San Luis y Carlos Díaz Gutiérrez la del este.⁹⁴ El 2 de diciembre los generales lerdistas en San Luis escribieron al general Díaz que aceptaban el Plan de Tuxtepec y que entregarían la guarnición y la ciudad a los generales Ignacio Martínez y Servando Canales.⁹⁵ El mismo día los

⁹⁴ Benigno Arriaga a Porfirio Díaz, 27 de noviembre de 1876, APD, XIV, 50; Servando Canales a Porfirio Díaz, 24 de noviembre de 1876, APD, XIV, 12-13.

⁹⁵ Andrés Martínez a Porfirio Díaz, 2 de diciembre de 1876, APD, XI, 151-152.

generales Hipólito Charles y Gerónimo Treviño ocuparon Saltillo.⁹⁶ Las hostilidades en Tampico fueron terminadas por negociaciones por las cuales el general Jesús A. Flores, después de ser aislado todo el año en el puerto por guerrilleros rebeldes, conservó su grado y su puesto y los préstamos que le hicieron los comerciantes del puerto fueron asumidos por el gobierno.⁹⁷ Para el 22 de diciembre el general Treviño, como gobernador porfirista de Nuevo León ocupó la largamente deseada capital del estado, Monterrey, después de que el general Fuero la había abandonado, para seguir la batalla en Durango bajo la bandera de José María Iglesias en contra de los tuxtepecanos.⁹⁸ Desde Monterrey Treviño envió tropas a ocupar Piedras Negras y Laredo.⁹⁹ En la frontera Baltazar Fuentes y el general Juan N. Cortina, ambos porfiristas, ocuparon Camargo, incorporando a aquellos 300 defensores que quisieron unirse a su fuerza y dando de baja a los demás. Para mediados de diciembre estaban operando contra Matamoros,¹⁰⁰ donde el general José Revueltas había comandado por el gobierno desde que los porfiristas habían abandonado la ciudad puerto en mayo. Dentro del mes el general Revueltas estaba en contacto con Treviño por reconocer al gobierno de Porfirio Díaz.¹⁰¹

El servicio final de los ejércitos rebeldes del noreste, después de ganar el control de esa región, fue ayudar al ejército que el general Porfirio Díaz condujo de México al oeste en contra del "gobierno de la legitimidad" de José María Iglesias. Las fuerzas del noreste conducidas o enviadas por Servando Canales, Jesús Toledo, Ignacio Martínez, Gerónimo Treviño, Hipólito Charles y Carlos Díez Gutiérrez, ayudaron a la ocupación y a la pacificación de los estados centrales. El general Treviño persiguió al general Fuero a Durango, donde éste capituló a Díaz en enero de 1877.¹⁰² Otros jefes del noreste ocuparon Zacatecas, Querétaro y Guanajuato durante diciem-

⁹⁶ Hipólito Charles a Porfirio Díaz, 3 de diciembre de 1876, APD, XV, 169-170.

⁹⁷ Aurelio Melgarzo a Porfirio Díaz, 21 de diciembre de 1876, (no 1875; vería Garroño), APD, XI, 280-283; APD, XV, 107-110. Véase también las interesantes comunicaciones respecto a quién debía mandar en Tampico, APD, XV, 228, 230, 258-260, 338-339.

⁹⁸ Francisco Naranjo a Porfirio Díaz, 22 de diciembre de 1876, APD, XV, 120; Angel Cancino a Luis Curiel, 20 de noviembre de 1876, APD, XIV, 109.

⁹⁹ Gerónimo Treviño a Porfirio Díaz, 5 de enero de 1877, APD, XVI, 61.

¹⁰⁰ Baltazar Fuentes a Porfirio Díaz, 14 de diciembre de 1876, APD, XIV, 312-313.

¹⁰¹ Benigno Arriaga a Porfirio Díaz, 27 de diciembre de 1876, APD, XV, 290 y 216; Porfirio Díaz a Juan N. Méndez, 28 de diciembre de 1876, APD, XV, 283.

¹⁰² Benigno Arriaga a Porfirio Díaz, 15 de enero de 1877, APD, XVI, 190; Genaro Raigosa a Porfirio Díaz, 17 de enero de 1877, APD, XVI, 239.

bre y enero.¹⁰³ Desde el punto de vista tuxtepecano el noreste había desempeñado bien su papel.

Las conclusiones de este ensayo son breves pues la importancia de lo anterior radica en el modelo interpretativo, en el cual los detalles históricos prueban sino caos y desorden. El objeto de presentar detalles históricos ha sido para demostrar que los pocos hechos usualmente enfatizados deben tener una lógica dentro de un modelo mayor y no una vida propia. El problema con la bibliografía sobre el tema es que los pocos bien conocidos hechos han sido usados para crear modelos que son incompatibles con los hechos de detalle menos conocidos. Ejemplificando esta situación está el familiar intento porfiriano de marchar por la meseta central capturando ciudades a lo largo del camino. La casi universal conclusión ha sido que el plan porfiriano mencionado fracasó. Así se ha concluido que la causa de la caída del gobierno sólo pudo ser el resultado de la propia incapacidad de Lerdo, restando, por lo tanto, importancia al liderazgo de Díaz.

La insurrección de Tuxtepec siguió el modelo de las insurrecciones triunfantes del siglo XIX: un gobierno estatal se consiguió como base de operaciones, numerosas rebeliones locales fueron promovidas para distraer y dividir las energías oficiales, y concentraciones de fuerzas rebeldes se formaron para derrotar a las tropas federales. Aunque se alteró la "estrategia nacional primaria" Díaz respondió a los hechos dentro de un marco de referencia que siguió las pautas del modelo insurreccional del siglo XIX.

La insurrección del norte, a pesar de opiniones contrarias, jugó su papel correctamente. El ejército rebelde no se desarrolló en tamaño ni tan aprisa como se esperaba y pronto se convirtió en el objetivo central del contraataque federal. Produjo, sin embargo, dos resultados fundamentales. Primero, el ejército rebelde absorbió de hecho recursos significativos del gobierno distraiendo estas fuerzas de la base primaria de operaciones, de donde saldría el ejército rebelde de enfrentamiento: el ejército del norte atrajo al ejército federal más poderoso, el del general Mariano Escobedo, hacia el norte del país mientras que el ejército que derribó al gobierno de Lerdo quedó disponible en el sur para su intento de marchar sobre la capital.

Segundo, de hecho una fuerza salió del norte y se unió a otras fuerzas de la base rebelde para luchar la batalla perentoria: el ejército del general Manuel González salió de Matamoros en mayo, siguió por el borde de la sierra

¹⁰³ Numerosas cartas en APD, XV y XVI describen estos movimientos.

huasteca y se unió en Puebla con la fuerza que Porfirio Díaz había formado en Oaxaca, en el mismo momento de la batalla de Tecuac.

Tres factores han distraído la vista de este modelo. 1) La base rebelde en Oaxaca no fue parte de un plan porfiriano sino un resultado circunstancial que Díaz utilizó a su favor. 2) Díaz condujo una fuerza a través del norte que terminó en su dispersión en vez de comandar el ejército que comenzó en el norte y emergió en el campo de Tecuac. 3) Luego de su dispersión el ejército del norte no hizo nada espectacular aunque su actividad guerrillera fue significativa.

Para volver al punto de partida un comentario es necesario acerca de Icamole. El significado histórico de Icamole es el mismo que el de varias veintenas de otros encuentros similares. Fue simplemente una escaramuza entre dos fuerzas opuestas. Una era una agrupación rebelde que no tenía ni órdenes ni intención de entrar en combate sino de "pegar y correr" en circunstancias típicas de guerra de guerrillas. Las fuerzas de la oposición era una unidad militar cuyo objetivo fue bloquear las actividades rebeldes. El parte oficial dio la victoria a las tropas federales: los gobiernos dondequiera lo hacen profetizando un pronto fin a la rebelión. Si el general Porfirio Díaz no hubiera estado en las proximidades de Puerto del Indio, la "Batalla de Icamole" no se conocería ni tendría más importancia que el encuentro del 17 de marzo en Lampazos o el del 4 de mayo de Cerralvo, o las otras cien o más escaramuzas que tuvieron lugar durante la guerra civil del año 1876.

NOTAS PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO Y DE LAS COMUNICACIONES EN MÉXICO. LA COMPAÑÍA DE TRANVÍAS Y LAS LUCHAS OBRERAS 1900-1945

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

La situación general

Los problemas suscitados entre los trabajadores y las empresas tranviarias, origináronse a raíz del establecimiento de éstas. No puede pensarse que desde sus inicios no hayan surgido dificultades entre los que prestaban sus servicios y aquellos que les pagaban por ello. Desgraciadamente poco es lo que se sabe de los problemas entre patrones y obreros en el siglo pasado. Sin tribunales de competencia específica a quienes correspondiera ventilar ese tipo de casos, sin leyes que se ocuparan de proporcionar soluciones a los conflictos aparecidos, estos dejaron poca traza de su existencia y fueron en su mayor parte resueltos mediante la imposición de la voluntad del más fuerte. El castigo para el trabajador indisciplinado, su despido del taller, el encarcelamiento si alguna deuda había dejado pendiente, fueron las formas unidas o separadas con que se acostumbró resolver las dificultades laborales. No existe obra en que se hayan recogido, paciente y cuidadosamente, los testimonios de esos problemas. Hay algunas en las que fragmentariamente se estudian esos casos, mas ninguna hay que analice ya no digamos toda nuestra historia, sino ni siquiera el siglo XIX en su totalidad. Esto explica también por qué resulta extremadamente difícil generalizar sobre esos problemas en los primeros años de vida de las instituciones de transportes públicos, y concretamente los tranvías.

Debemos por otra parte señalar que no se deben confundir hechos aislados de dificultades obrero-patronales, con la presencia clara de un fenómeno nacido de una circunstancia económica-social y política de características bien precisas. Conflictos aislados de particulares o aun de grupos, los hubo en todas las épocas y aun bastante graves, como el de los mineros del Real